

Este libro reúne por primera vez diversos escritos de Lacaton & Vassal, la pareja de arquitectos franceses que, desde que irrumpió en la escena arquitectónica internacional a principios de la década de 1990, se ha convertido en un referente ineludible de una manera de hacer arquitectura que prima la ética y la economía frente a la espectacularidad del arquitecto estrella. Su actitud ante la arquitectura prioriza las necesidades reales de los usuarios frente a las decisiones de orden estético, ofrece más espacio por el mismo precio y propone rehabilitar antes que demoler y volver a construir.

A pesar de lo poco que estos arquitectos se prodigan escribiendo y del carácter programático de sus textos, este libro reúne una serie de escritos en los que, alejados de toda retórica personalista, Lacaton y Vassal no solo reflexionan sobre su obra, sino sobre el papel de la arquitectura en el mundo actual y, ante todo, sobre la manera de abordarla desde la ética y la racionalidad.

ISBN: 978-84-252-3048-6



9 788425 230486

www.ggili.com

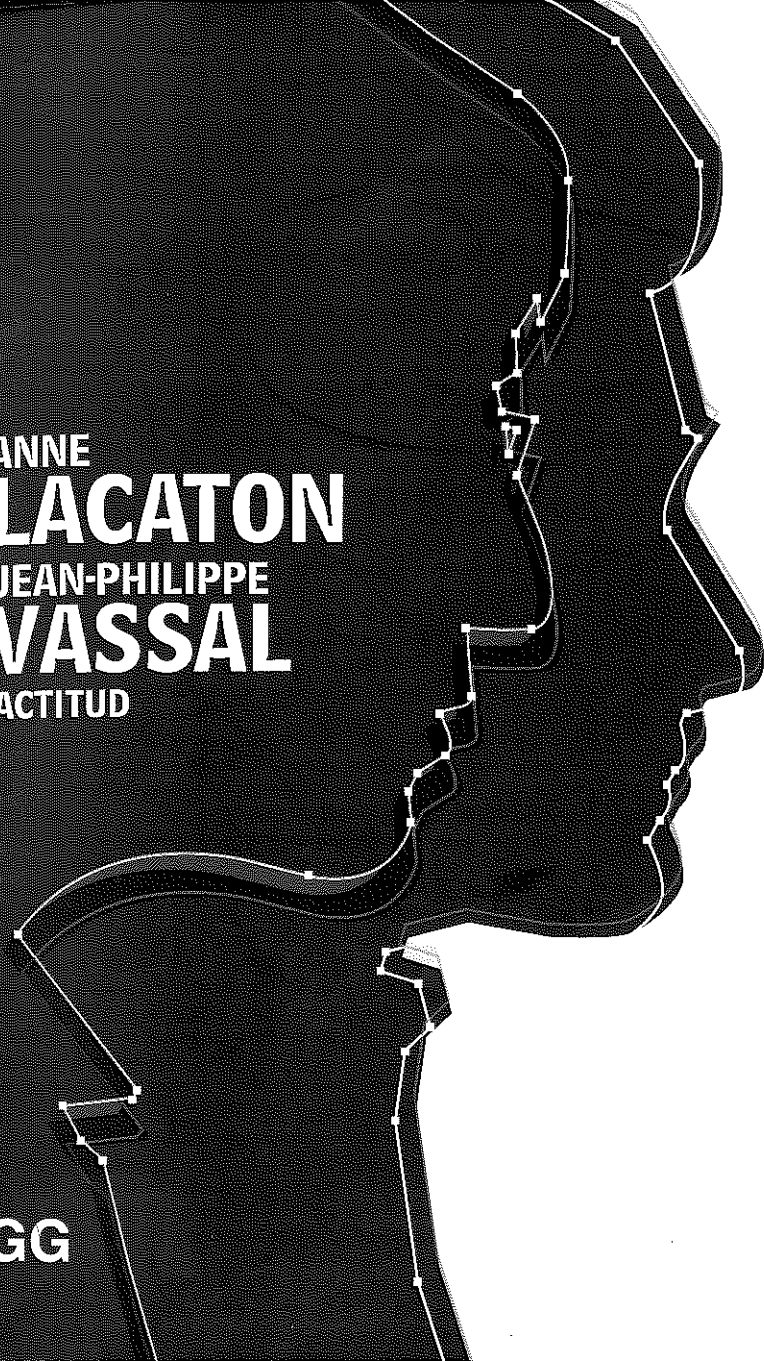
ACTITUD

ANNE LACATON JEAN-PHILIPPE VASSAL

GG

ANNE
LACATON
JEAN-PHILIPPE
VASSAL
ACTITUD

GG



Anne Lacaton, arquitecta y urbanista por la Escuela de Arquitectura de Burdeos, comparte estudio con Jean-Philippe Vassal en París. Ha sido profesora invitada en la UPFL de Lausana, la Escuela de Arquitectura de Madrid (ETSAM) y la Graduate School of Design de la Harvard University, entre otros.

Jean-Philippe Vassal es arquitecto por la Escuela de Arquitectura de Burdeos. Tras trabajar como arquitecto y urbanista en Nigeria entre 1980 y 1985, estableció su estudio junto a Anne Lacaton en París. Desde 2012 es profesor de la Universität der Künste de Berlín y ha sido profesor invitado en la Technische Universität de Berlín y la UPFL de Lausana, entre otras.

ACTITUD

ANNE
LACATON
JEAN-PHILIPPE
VASSAL
ACTITUD

Editorial Gustavo Gili, SL

Via Laietana 47, 2º, 08003 Barcelona, España. Tel. (+34) 93 322 81 61
Valle de Bravo 21, 53050 Naucalpan, México. Tel. (+52) 55 55 60 60 11

GG®

Versión castellana: Àlex Giménez Imirizaldu, Guillermo Landrove y Susana Landrove

Ilustración de la cubierta: Rafamateo

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La Editorial no se pronuncia ni expresa ni implícitamente respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

© de los textos: sus autores
© de la traducción: sus autores
y para esta edición:
© Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 2017

Printed in Spain
ISBN: 978-84-252-3048-6
Depósito legal: B. 5323-2017
Impresión: agpograf impressors, Barcelona

ÍNDICE

7	NOTA DEL EDITOR
9	DOS CONVERSACIONES CON PATRICE GOULET
73	LIBERTAD ESTRUCTURAL, CONDICIÓN DEL MILAGRO
93	POR ESCRITO
99	LA CIUDAD DESDE LA VIVIENDA
111	ORIGEN DE LOS TEXTOS

NOTA DEL EDITOR

En paralelo al auge de los “arquitectos estrella” y en una época en la que se estaban gestando las bases de la denominada arquitectura sostenible, en 1993 el estudio francés Lacaton & Vassal irrumpió en la escena arquitectónica internacional con la casa Latapie, una casa suburbana construida con escasos recursos, pero que apostaba por construir más metros con el mismo presupuesto (ajustado) haciendo uso de un sistema barato ajeno a la arquitectura doméstica: el invernadero agrícola, que funcionaba como amortiguador y regulador del clima.

Su trabajo pasó rápidamente a ser un referente internacional al introducir unos ingredientes bastante insólitos por entonces: la arquitectura debía tener un objetivo social dentro de un marco de economía radical de medios y ejercerse con un entendimiento crítico de lo que significaba la sostenibilidad. Su postura ante el proyecto cobró especial relevancia a partir de la gran crisis financiera de 2008, que sacudió los cimientos del estado del bienestar en todo el mundo y dejó sentir sus secuelas en especial en los países del sur de Europa.

La obra de Lacaton Vassal ha sido capaz de combinar de una forma novedosa una cultura arquitectónica popular muy sui géneris, cargada de sentido común y desarrollada en unas condiciones muy precarias, con todo el bagaje de la historia de la arquitectura moderna, algo bastante patente en el caso de la obra de Mies van der Rohe.

A pesar de lo poco que estos arquitectos se prodigan escribiendo y del carácter programático de sus textos, nos ha parecido que merecía la pena recoger estos retazos de pensamiento dispersos en un pequeño volumen que sirva como complemento a la lectura crítica de sus obras.

Los cuatro textos que aquí se compilan no son textos críticos y carecen por completo de artificio. Sin un formato preconcebido, se incluyen dos entrevistas, un texto más canónico sobre el papel de la estructura, y otros dos que están a caballo entre un cuasi manifiesto y una lista de tareas. Alejados de toda retórica personalista —de hecho, la autoría casi llega a disolverse, pues tres de los cuatro textos comparten autoría con Patrice Goulet y Frédéric Druot—, lo importante de los escritos de Lacaton & Vassal es el mensaje emitido, ese mismo mensaje necesario y fundamental que lanzan con cada obra que construyen.

DOS CONVERSACIONES CON PATRICE GOULET

2001 y 2007

Conversación 1 2001

Donde se habla del coste, del lujo y de lo perenne

Jean-Philippe Vassal Nos gustaría hablar de la idea de que el ahorro es la base de todos nuestros proyectos. No es que busquemos proyectos de bajo presupuesto, aunque tampoco los rechazamos, cosa que no es exactamente lo mismo. Al leer los artículos que se han publicado sobre nuestra obra, nos da la impresión de que parten del coste, su consecuencia directa.

Obviamente, sucede lo contrario. En nuestros proyectos partimos de intenciones y elecciones muy ambiciosas, y la economía es solo el factor que permite llevarlas a cabo, al margen del presupuesto disponible. El coste, como el terreno, es una restricción, pero creemos que también es un medio suplementario. Por otro lado, no hay que confundir las cosas: la economía no es el principio del menos, de la reducción, sino de la jerarquía y del mínimo necesario. En este sentido, la reflexión sobre la economía del proyecto resulta pertinente sea cual sea la envergadura del presupuesto. Interesa en la medida en que es la condición que hace posible la aparición de lo excepcional y que crea los

medios necesarios, algo que probablemente no era así hace tan solo diez o veinte años, pues, entre otras cosas, permite construir espacios mucho más grandes...

A menudo se dice que el arquitecto tiene algo de prestidigitador. La economía es una especie de reflexión, de esfuerzo, que le permite a ese ilusionista hacer algo muy sencillo, muy natural, evidente.

Anne Lacaton La economía es, ante todo, poder pagar lo que se desea. Esto significa gestionar el presupuesto para conseguirlo, reducir el margen de los imprevistos y, así, alcanzar aquello que se buscaba.

Tomemos como ejemplo el edificio de oficinas de Nantes (2001-2002). El precio por metro cuadrado del que disponíamos no definió el proyecto, sino que hubo un gran número de decisiones que dependían de las limitaciones urbanísticas y normativas. Los criterios que acabaron definiendo el proyecto tenían que ver, ante todo, con nuestras ideas e intenciones sobre cómo debía ser un espacio de oficinas: superficies muy luminosas, cerramientos de vidrio de forjado a forjado que pudieran abrirse para poder salir a tomar el aire o a fumarse un pitillo, y un concepto inteligente de confort térmico, de ventilación y de control solar. Este fue nuestro punto de partida. Quedaba por determinar cómo dar respuesta a estos requisitos con el presupuesto definido por el cliente. No partimos nunca de la idea de construir barato, sino que nos preguntamos cómo podemos obtener todo lo que queremos.

Ajustar el presupuesto nunca determina ni limita nuestras ambiciones sobre ciertas cualidades esenciales: los espacios, las sensaciones, los usos o el confort. El compromiso con el bajo coste es un medio para alcanzarlas.

Vassal Esta actitud actúa como motor. Por ejemplo, hace veinte o treinta años conseguir el edificio más alto o la mayor luz posible entre apoyos, como en el edificio CNIT de La Défense en París o en las cubiertas tensadas de Frei Otto, se consideraba un desafío. Lo que motivaba esta actitud, que entonces tenía que ver con la técnica, ya no está de actualidad. El ahorro de costes puede ser hoy la manera de realizar edificios excepcionales. Su interés reside en que hace que nos preguntemos sobre la conveniencia de lo que se nos pide. Esta actitud acaba siendo fructífera en la mayoría de nuestros proyectos —en la casa Latapie (Floriac, 1993) nos incitó a conseguir el mayor espacio posible y en el Palais de Tokyo (París, 2000-2001) nos llevó a aceptar la ausencia de revestimiento en paramentos y muros, así como un equipamiento mínimo— y nos obliga a distinguir entre lo secundario y lo principal, a establecer jerarquías.

Lacaton Disponer de un presupuesto bajo es una buena excusa para buscar y proponer soluciones en las que no se pensaría si se actuara con mayor holgura, pero nunca para justificar un mal resultado por falta de dinero. No tenemos ese tipo de frustracio-

nes. A menudo la falta de medios ha sido una dificultad añadida, pero nunca una excusa. Siempre hemos obtenido lo que nos proponíamos.

Es cierto que un presupuesto ajustado lleva a adoptar ciertas actitudes en lo que se refiere a lo que puede hacerse o no. No era el caso del proyecto que hicimos para un hotel de cinco estrellas (Lugano, 1999), donde nos preguntamos si por el mero hecho de poder permitirnoslo, recurriríamos a soluciones que de otro modo evitaríamos, como, por ejemplo, utilizar revestimientos por el puro placer de gastar dinero. Rápidamente llegamos a la conclusión de que debíamos conservar nuestra manera de trabajar y decidimos mantener nuestra actitud respecto al espacio y la construcción. El lujo reside siempre en lo mismo: la dimensión del espacio.

Vassal En el hotel de Lugano la economía se traducía en los principios de implantación y los procedimientos de construcción, respecto a los que no teníamos ninguna razón para proponer soluciones costosas. En cierto sentido, nos da la impresión de que esta actitud nos guía hacia una adecuación y una integración de las técnicas actuales, y que, de cara a la implantación, nos permite evitar soluciones ilógicas o absurdas.

Lacaton Aunque hubiéramos dispuesto de un presupuesto más ajustado, habríamos mantenido ciertas decisiones, como, por ejemplo, la implantación y la disposición de las habitaciones. ¿Cuál es la mejor

habitación? Aquella que tiene mejores vistas, de ahí que invirtiéramos las proporciones habituales entre metros de fachada y profundidad edificada. Por otro lado, nos propusimos incorporar espacios suplementarios, inesperados y útiles que aportasen un suplemento de confort, de placer o de servicio.

Vassal En el Palais de Tokyo disponíamos de un presupuesto de tres millones de euros para una superficie de 5.500 m². Era un presupuesto muy limitado, pero, pese a ello, trabajamos sobre una superficie de 8.000 m²; es decir, a pesar de las limitaciones del presupuesto para 5.500 m², nosotros consideramos que debíamos tratar de ir más lejos.

Lacaton Al fin y al cabo, el lujo no tiene que ver con el dinero, sino con aquello que supera las expectativas iniciales.

Vassal Un pavimento de hormigón fratasado es tan bello como uno de mármol. Utilizaríamos mármol si fuera más barato. Puesto que ambos materiales están bien, escogemos el más barato.

¿Utilizaríamos menos policarbonato si el vidrio fuera más barato? Ambos materiales tienen cualidades diferentes: el vidrio es algo más liso y transparente que el policarbonato.

Lacaton El vidrio también tiene una rigidez y una masa que pueden hacerlo menos interesante. En lo que se

refiere a la superficie construida, no buscamos el metro cuadrado a cualquier precio, sino el tamaño que añada interés espacial y volumen: en la casa de Cap Ferret (1998), el lujo consistía en disponer de vistas, mientras que en el hotel de Lugano consistía en que todas las habitaciones participaran de la belleza del lugar.

Vassal En la casa de Cap Ferret, la superficie estaba limitada por la ocupación máxima del suelo. Como la pendiente del terreno era muy pronunciada, para adaptarse a él era necesario escalonar la casa en varios niveles, hecho que encarecía el proyecto. No era necesario colocarla en lo alto, pero el espacio inferior hubiera carecido de interés si la situábamos más abajo.

Si un cliente tiene mucho dinero, no tenemos inconveniente en gastarlo con él: todo consiste en saber cómo. A partir de ciertas dimensiones — 1.000 m², por ejemplo — no sirve de nada aumentar la superficie, y revestirlo todo de mármol es una opción menos interesante que animar al cliente a que compre obras de arte.

En realidad, la cuestión de los costes es fundamental cuando pensamos en los sistemas constructivos actuales. Resulta bastante extraño continuar con la técnica de colocar ladrillo sobre ladrillo, teja sobre teja, baldosa junto a baldosa y pieza de mármol junto a pieza de mármol cuando conocemos el origen de estas prácticas. ¡Parecen de otro planeta!, sobre todo

al compararlas con sistemas actuales tan sencillos y lógicos como las estructuras metálicas y los cerramientos de chapa y paneles.

Así pues, el tema del coste es, sobre todo, un motor que permite abordar los proyectos de un modo distinto. Aparentemente, los costes y el resultado de la inversión son cuestiones que solo preocupan a los promotores privados. Únicamente ellos se preguntan por qué un vestíbulo de aeropuerto tiene que ser tan alto y tan grande. Sin embargo, una pregunta interesante sería saber por qué los aeropuertos actuales tienen unos vestíbulos inmensos cuando bastaría con alturas libres de 3,5 o 4 m? ¿Funcionarían peor? ¿Cuál es la razón de ese crecimiento en altura, sobre todo considerando el poco tiempo que la gente pasa en ellos? ¿Por qué constituyen símbolos? Este tipo de reflexiones ofrece nuevas orientaciones a los proyectos.

Lacaton Nosotros oponemos una arquitectura ligera frente a lo que queda de la idea de monumento, de edificio duradero, que no se basa en unas determinadas condiciones de uso en una época concreta, sino en el poder y en la política. Sin embargo, este estado de cosas está prácticamente superado. Desde hace treinta años somos cada vez más conscientes de la rápida obsolescencia de los edificios, pero a pesar de ello se sigue recurriendo a principios constructivos y funcionales que no tienen en cuenta ni el inicio, ni el fin, ni la duración del edificio. Nosotros, en cambio, creemos en lo ligero —que no quiere decir frágil o poco

sólido—, en sintonía con los métodos de fabricación de los productos industriales. Un coche está fabricado para que dure diez años, y la relación entre el coste y el uso está totalmente optimizada. Este principio podría trasladarse a los edificios, y así serían más ligeros y versátiles, incluso desmontables y reciclables. Es interesante trabajar sin pensar en que se construye para la eternidad, ni siquiera para los próximos cincuenta años. De esta forma, la arquitectura pierde su pesadez.

Donde se habla de África, de simplicidad y de poesía

Vassal En África, a menudo uno es testigo de situaciones caricaturescas. Pongamos por ejemplo Níger, un país con un territorio absolutamente plano, sin nada que destaque en el horizonte, y donde, súbitamente, como por arte de magia, aparecen gentes y construcciones precarias. Allí donde un instante antes no había nadie, de repente aparece gente. Aunque dispongan de medios escasos, necesitan construirse una casa de alguna manera. Resulta increíble pero, al final, se acaba construyendo algo poético, ligero y muy emocionante por su fragilidad y su elegancia. Al presenciar estos modos de operar, uno se plantea preguntas, la primera de todas es cómo se crean esas construcciones.

Lacaton Es sorprendente el sentido común de los africanos. Encaran los problemas sin darles demasiada

importancia. La solución puede ser provisional o permanente, pero siempre es muy ingeniosa. Siempre sucede algo inesperado que depende de la habilidad de cada uno.

Vassal De pequeño viví en Marruecos y amaba la cultura marroquí. Más tarde estuve cinco años como cooperante en Níger, donde trabajé en la planificación de ciudades y poblados. Debido al avance de la desertificación, mucha gente emigraba a la ciudad, lo que generaba muchos problemas. Viajaba mucho, unos viajes muy largos en unos coches que se averiaban cada poco.

Lacaton Esa gente tiene una actitud muy moderna, porque, en primer lugar, la historia no les pesa ni les dicta lo que debe o no debe hacerse, lo que está bien o mal; en segundo lugar, por su capacidad para encontrar como sea lo que necesitan; por ejemplo, utilizan conjuntamente materiales extremadamente rudimentarios (como una tienda construida con trapos viejos) con la última tecnología (como el *soundbox* japonés más moderno). Poseen una gran capacidad de adaptación y una ausencia total de prejuicios.

Vassal La forma de utilizar los coches europeos es curiosa. Estos llegan al país en pésimo estado y son capaces de alargarles la vida mucho tiempo, realizando modificaciones que en Europa serían inconcebibles, como, por ejemplo, sustituir los amortiguado-

res por travesaños de madera, o quitar las cámaras de aire de los neumáticos y rellenarlos con hierba fresca para que no revienten.

Lacaton ¡Todo es posible mientras funcione!

Vassal Son capaces de serrar la carrocería a la altura de los asientos traseros e instalar sobre los travesaños de madera, que sustituyen a los amortiguadores, grandes cajas para que viaje el mayor número de gente. Todo ello magníficamente decorado y realizado en condiciones increíbles, con soldaduras impecables sobre la marcha y mezclando, sin titubear, piezas de reloj con carburadores...

Lacaton Todo esto puede parecer exótico porque sucede lejos, pero, al final, el resultado es siempre un producto perfectamente adaptado a lo que se requería. Esa es la lección que puede extraerse. No existen buenos o malos sistemas, ni buenos o malos materiales. Hay cosas que se adaptan a una situación, y esta idea puede trasladarse perfectamente a la arquitectura.

Vassal Pongamos otro ejemplo: las escuelas itinerantes. En medio del desierto, la escuela es la única construcción del poblado. Los habitantes viven en tiendas a tres o cuatro kilómetros de la escuela, de modo que esta es la única representación del pueblo. La escuela tiene como máximo 80 m² y está construida con esta-

cas de 1,5 m hincadas en la arena. Entre las estacas, unas ramas y unas esteras de paja de arroz se apoyan sobre las fachadas y filtran la luz. Se entra al edificio por un agujero y los niños se sientan en la arena. Fuera la luz es cegadora, dentro hay sombra, y el sol se cuela por entre las rendijas del techo. No hay maestro, sino una mesa con un televisor; debajo de la mesa, una batería conectada a un panel solar proporciona electricidad. En resumen, una escuela se compone de un poco de paja, unas ramas, una tele, una batería y un panel solar muy sofisticado.

Lacaton Un buen tema de reflexión acerca de la tecnología. ¿No habremos perdido el norte sobre lo que nos aporta? La tecnología puede ser interesante cuando es fuente de placer, uso, confort y eficacia, pero seguramente no como alarde decorativo.

Donde se habla de los primeros clientes, de los invernaderos y de la importancia de llevar las ideas hasta el final

Lacaton Nuestros primeros clientes fueron, naturalmente, nuestros padres. Yo hice la reforma de la casa de mis padres justo al acabar la carrera. Fue muy duro, pues mi madre no quería cambiar ninguna de sus costumbres y mi propuesta, sin ser nada excepcional, la alarmó. Mi madre se resistió mucho hasta que un buen día mi padre habló con ella y la convenció de que debía

confiar en mí porque yo era arquitecta. Me dio libertad, y ya hace veinte años que viven en ella muy a gusto. No es nada espectacular y está llena de pequeñas torpezas.

Vassal Más tarde reformamos la casa de mi tía. Trabajamos en el proyecto durante mi último año de carrera, y una vez que obtuvimos el título, mi tía nos pidió que ampliáramos su casa. Se trataba de una pequeña casa obrera, modesta y algo destartada. Después de que nos denegaran el permiso de obras varias veces, en lugar de colocar una fachada nueva de chapa, tal como teníamos previsto, conservamos la fachada existente y colocamos un invernadero que hacía de distribuidor de todas las habitaciones. Valoramos mucho el calor y la luminosidad de los invernaderos. Me gusta sentirme protegido del ambiente exterior y del viento, y siempre me ha atraído la vegetación y todo lo que tiene un toque exótico.

Lacaton ¡Es la nostalgia de los países cálidos!

Vassal Cuando regresé de Marruecos a los doce años, me parecía que en Francia hacía un frío glacial.

Lacaton A continuación realizamos la remodelación de la casa Cotlenko (Burdeos, 1989, con Jacques Hondelatte) y construimos la casa Latapie. El hermano de la señora Latapie era director de una escuela en Burdeos, y lo conocimos en Arc en Rêve, pues a menudo

llevaba a sus alumnos a los talleres pedagógicos del museo. Tenían ya un proyecto hecho para la casa y se lo habían dado a un constructor, pero el terreno planteaba problemas. Su hermano les aconsejó que consultaran a un arquitecto, pero les parecía que eso estaba fuera de sus posibilidades. No tenían mucho dinero (unos 68.600 €), lo que, sin embargo, era el presupuesto habitual allá por 1991. Al igual que sucede en la actualidad, por entonces a los arquitectos franceses no les interesaban este tipo de encargos. Nadie prestaba atención alguna a ese tipo de cliente. Se criticaba regularmente la mediocridad arquitectónica de las casas unifamiliares y se escandalizaban de que los arquitectos fueran excluidos de ese campo. A nosotros nos atraía poner a prueba nuestra capacidad para hacer frente a tales limitaciones. Prácticamente no había ningún ejemplo interesante, y esto nos motivó. Nos molesta que se diga que solo hemos tenido clientes excepcionales, pues las cuatro familias para las que hemos construido casas son totalmente normales; naturalmente, nadie habla nunca de todos los clientes que se acercaron a nosotros y no volvieron jamás.

Vassal Cada proyecto parte de cero; no partimos de ideas a priori. Es necesario trabajar, discutir, visitar el lugar, seguir líneas de trabajo que más tarde serán abandonadas (algo que ocurrió, por ejemplo, en la casa Latapie). Gracias a que apenas dibujamos, no nos quedamos bloqueados en una imagen. Al dejar muy

pocos rastros de nuestras investigaciones podemos evolucionar sin problemas. Si llegamos a la conclusión de que hay que cambiarlo todo, nadie puede hacer referencia a un dibujo anterior. A veces sucede todo muy rápido, como en la casa de Cap Ferret (cuando se conocen los requisitos y las limitaciones de este proyecto, se entiende que es evidente, natural e inevitable), en la que los clientes tenían un terreno fantástico frente al mar que, a diferencia de las parcelas vecinas, estaba sin edificar debido a unos problemas de herencia. Los clientes iban de vez en cuando al solar a descansar y a hacer un picnic en verano y se preguntaban cómo podrían preservar el encanto de aquel lugar. El problema estaba claro: ¿cómo construir una casa sin destruir las cualidades del terreno? El ejemplo de las parcelas vecinas era descorazonador.

Era necesario separarse 4 m de los lindes con los vecinos a izquierda y a derecha, y 15 m de la línea de costa, lo que obligaba a ubicar la casa detrás de la cresta de la duna. Además, la casa no podía elevarse más de 6 m sobre el terreno. Normalmente creemos que es más agradable vivir en contacto con el terreno, pero en ese solar había unos arbustos de 2,5-3 m de altura que ocultaban la vista a la bahía. Al final, la única incógnita modificable era el límite posterior que daba a la calle, resultado de la ocupación del suelo y de la superficie que permitía por el presupuesto. Teníamos realmente la sensación de que estas limitaciones dictaban todo el proyecto.

Lacaton Las ideas que nos inspiraron son triviales, y se le podrían ocurrir a cualquiera. Cuando tienes una casa en la costa, tienes ganas de ver el mar, así que intentas situarte en la mejor posición posible para lograrlo. Lo mismo sucede con el proyecto para la casa en Córcega (2000-2001), donde te encuentras con un terreno cubierto de árboles y sabes que detrás hay un paisaje magnífico, así que, o cortas los árboles (algo que no sirve de nada, pues están por todas partes y no puedes cortarlos todos), o construyes una cabaña en un árbol para poder ver por encima. No hay nada de excepcional en todo esto.

Vassal Es importante seguir con la misma idea hasta el final. En el caso de la casa en Cap Ferret, se trataba de mantener el estado del terreno, no modificar la topografía de la duna, no cortar ningún árbol, absolutamente ninguno. Si al final molestaban algunos árboles, ya se encontraría la solución. Una vez llegados hasta ese punto, los clientes ya no tienen elección, porque, cuando nos hemos puesto de acuerdo sobre un determinado número de temas, llegamos hasta el final.

Lacaton Esa es la razón por la que los clientes confían en nosotros. Se dan cuenta de que sabemos escucharlos y de que respetamos lo que se ha decidido entre todos, incluso si el resultado no es exactamente el que esperaban. Naturalmente, existen momentos de duda. Por ejemplo, los clientes de la casa de Cap Ferret se mostraban tan empeñados en mantener los árboles

como reticentes ante la idea de que la casa colgara de ellos. Hubieran preferido una casa a ras de suelo.

Vassal Nosotros también hubiéramos preferido esa opción, pero era realmente imposible llevarla a cabo sin dañar ni trastocar totalmente el terreno. Les explicamos que nuestro análisis del solar nos había conducido a esa solución y que, si pensaban que no satisfacía sus deseos, más valía dejarlo en ese punto. Decidieron confiar en nosotros, y cuando se construyeron los forjados y se elevaron, se dieron cuenta de que era la solución correcta. Desde la cota del terreno no había vista alguna; había demasiados árboles, mimosas y arbustos salvajes que no podían talar. Ninguno de sus vecinos tiene una vista comparable, a excepción de quienes han cortado los árboles alrededor de las casas.

Donde se habla de confort, de energía solar, de ventilación, de aislamiento y de nuevo de invernaderos

Vassal Nos lanzamos a la aventura de la casa Latapie porque las casas tradicionales no nos parecían ni generosas ni espaciosas y, en cambio, pensábamos que haciendo uso de nuevas técnicas era posible ofrecer espacios mucho más grandes.

Para ello, evidentemente, era necesario luchar contra las reglas, las normas y los sistemas; era importante liberarse de todo punto de referencia y dirigirse,

de manera radical, hacia una nueva dirección. Así se explica que la casa Latapie parezca un cobertizo. Ese cobertizo tiene una piel adecuada para una casa y la disposición del mobiliario la convierte definitivamente en una casa. Esta actitud va en contra de las costumbres y supone enfrentarse a todas las prescripciones, normativas y reglamentaciones existentes sobre la vivienda, pensadas precisamente para ese modelo ineludible de hábitat que es el chalé tradicional. A partir del momento en que rechazas esas coordenadas de referencia, se olvidan las normas que las acompañan. Entonces es posible imaginar otros sistemas de confort no muy alejados de los de las casas antiguas —donde el aire se cuela por debajo de las puertas—, de las viejas granjas, los invernaderos agrícolas y las pequeñas naves industriales.

A partir del momento en que se ofrece mucho más espacio —no el 10 % más, sino el doble o el triple— puede considerarse que la casa no funciona de un modo uniforme, que existen zonas calefactadas aisladas térmicamente y otras no calefactadas no aisladas, y que estos espacios pueden combinarse entre sí. También puede separarse el doble acristalamiento de las ventanas hasta poder vivir en su interior. Siempre nos han interesado estas cuestiones térmicas. Cuando estudiaba tercero o cuarto de carrera, las construcciones solares estaban de moda. Sin duda tenían su interés, pero sus partidarios eran unos auténticos ayatolás: era o todo o nada. Por ejemplo, para ellos un invernadero no podía ser más que un elemento de

captación pasiva, orientado estrictamente a sur y con un muro de mampostería que acumulara el calor: un radiador cincuenta veces más grande que uno convencional, y ¡ni hablar de poder entrar en él!, cuando precisamente el interés de un invernadero está en poder vivir dentro de él. Lo esencial reside siempre en alejarse del confort normativo, reglamentado y estándar.

Lacaton Desde el punto de vista de la normativa, el confort no es más que reglas y cifras, mientras que, en realidad, se trata ante todo de una sensación. Por suerte, en los encargos privados todavía no existe ningún organismo que controle todo lo que se hace. La responsabilidad recae completamente en el arquitecto. Trabajamos para el sector privado porque de este modo no estamos sometidos a los sistemas de control de los edificios públicos, cuyos criterios de confort se definen de otra manera.

Vassal Lo importante es que la casa sea confortable y que no cueste mucho calefactarla.

Lacaton ¡Una casa puede no cumplir la normativa y, por tanto, ser declarada no confortable, aunque quienes la habiten consideren que es muy agradable vivir en ella!

Vassal Un invernadero es confortable durante la mayor parte del año, incluido el invierno. El invernadero de la casa Latapie se utiliza mucho más tiempo del pre-

visto, pero no durante todo el año, depende de las circunstancias. En efecto, el funcionamiento de esta casa depende de lo que ocurra en el exterior —del calor, del sol, de la lluvia—, y esto le da una riqueza que los propietarios han aprendido rápidamente a disfrutar. Sucede lo mismo en la casa en Coutras (2000): sus habitantes entendieron muy rápidamente su funcionamiento térmico y dónde colocarse en cada momento, y no solo según la temperatura. Por ejemplo, de noche a uno no le apetece estar rodeado de oscuridad y probablemente prefiera estar en un volumen de dimensiones más reducidas. Lo interesante son los intercambios, y hace tiempo que trabajamos con ellos. Todo esto comenzó en África, donde las condiciones son tan extremas que los problemas térmicos se plantean con toda claridad.

Por ejemplo, en Niamey, donde viví un tiempo, las temperaturas alcanzan los 40-45 °C durante el día, mientras que por la noche se mantenían alrededor de los 25-30 °C, que también son temperaturas bastante altas. La vivienda tradicional es un chamizo cuyo principio consiste en procurar sombra y dejar pasar el aire. Se vive mitad dentro, mitad fuera. Más al norte del país hace un poco más de calor durante el día, unos 45-50 °C, pero durante la noche las temperaturas pueden bajar hasta 5-10 °C. En esa zona del país encontramos sistemas de vivienda que funcionan como radiadores, con muros de tierra seca que se calientan durante el día y retornan el calor almacenado durante la noche.

Todo esto nos permitió entender el funcionamiento de los invernaderos, que no tiene nada que ver con los sistemas de calefacción utilizados en los hogares. Se trata de aprovechar las condiciones externas, domesticarlas, manejarlas y transformarlas. Es lo contrario de un ambiente que se aísla y se defiende del exterior. En la casa Latapie queríamos asegurar un buen confort térmico, pero el presupuesto era tan modesto que ningún ingeniero quiso trabajar en ella. Entonces fuimos a consultar a la Agencia del Medioambiente y el Ahorro de Energía de Francia (ADEME). Allí descubrimos que los equipos dedicados a la cuestión térmica de los invernaderos agrícolas y a las viviendas eran distintos, y que no se comunicaban entre sí. Quienes se dedicaban a los invernaderos agrícolas se ocupaban de la transparencia, ignorando el problema de la estanquidad, y sus principales problemas eran el sol, el sistema de ventilación y las dimensiones de los elementos transparentes; quienes se dedicaban a la vivienda solo hablaban de lana de vidrio, de puentes térmicos, de reducir las dimensiones de las ventanas a no más de uno o dos metros cuadrados y de aislarse del exterior.

Un invernadero tiene muy poca inercia térmica, pero, por otro lado, puede calentarse con el más leve rayo de sol y mantener el calor mientras el sol brille. En su interior la temperatura puede ser de 20-25 °C, aunque el exterior esté a 3 °C. Esto significa que si tienes una casa aislada térmicamente pegada a un invernadero, recibirás calor a través de este durante la mitad del

día. Si las ventanas de la casa abren sobre el invernadero y se abren cuando brilla el sol, el calor penetrará en la casa. Después basta con cerrar las ventanas y el calor permanecerá en el interior durante toda la noche.

Lacaton En los invernaderos de la Universidad de Artes y Ciencias Humanas de Grenoble (1995 y 2001) se pone en funcionamiento un dispositivo de calefacción complementaria cuando la temperatura exterior alcanza los 5 °C, protegiendo así las plantas del riesgo de helada. En la casa de Coutras hay dos envolventes, la del invernadero y la de la casa, que está aislada y climatizada.

Vassal En el ámbito de los perfiles y los vidrios, en la casa de Coutras utilizamos el acristalamiento doble porque hoy en día tiene el mismo precio que las ventanas normales, e incluso a veces resulta más económico.

La semana pasada fui a Coutras con el jefe de obra de las viviendas que vamos a construir en Mulhouse. Él quería visitar esa casa porque estaba un poco preocupado y se mostraba reticente ante este tipo de construcción. Se quedó muy asombrado. En el invernadero hacía un calor increíble en pleno otoño. Me preguntó si el dispositivo automático de ventilación funcionaba; activé la abertura de los batientes y en cinco minutos la temperatura era agradable. Cuando llegó la propietaria le pregunté por qué el automatismo había sido desconectado. Me explicó que cuando hacía frío la

cerraban para conservar el calor, al contrario que en verano, cuando la circulación de aire era necesaria. A diferencia de sus vecinos, no necesitaban encender la calefacción en octubre. Los propietarios han aprendido perfectamente a sacar partido del funcionamiento climático de la casa, aprovechando las posibilidades de los invernaderos.

Hay algo absurdo en los cálculos de los ingenieros: nunca tienen en cuenta a los habitantes, que se mueven, abren las ventanas, entran, salen, reciben a sus amigos...

Lacaton Ni consideran la percepción que cada uno tiene de su confort térmico. Hay gente que empieza a sentirse a gusto a 25 °C, mientras que otros se asfixian a 18 °C.

Vassal Sin embargo, ¡parece normal que en una casa haya alguien! Tuvimos el mismo problema en el Palais de Tokyo. El ingeniero quiso instalar un sistema de conductos para la ventilación, mientras que bastaba con entender que el público iba a entrar y salir del edificio y que, por consiguiente, la ventilación iba a realizarse por sí misma. Además, este tipo de ventilación es más higiénico.

Donde se habla de agricultura, de tecnología, de la chapa y del policarbonato

Vassal Cada año vamos a la feria agrícola de Villepinte, al norte de París, para ver las innovaciones en materia de invernaderos agrícolas. Es fascinante. Una buena manera de cambiar las referencias. En agricultura, la unidad de medida es la hectárea. Unos dispositivos sencillos gestionan hectáreas en términos de estructuras, redes, geotextiles e invernaderos. Es muy sugerente. Hay seriedad, rigor, eficacia y siempre se va a lo esencial.

Lacaton En la feria de construcción Batimat hay cosas muy innovadoras e interesantes, pero generalmente en lo accesorio... La innovación no reside en los materiales de construcción. Aquellos considerados innovadores —por ejemplo, los materiales compuestos— provienen generalmente de tecnologías raras y caras. Lo que nos interesa tiene más que ver con usos en los que no habíamos pensado.

Vassal También nos interesan las fábricas, los almacenes, los supermercados, las naves agrícolas, las granjas, los aparcamientos...

Para nuestras estructuras de acero siempre trabajamos con el mismo ingeniero, con quien nos entendemos muy bien, que colaboró en la casa Latapie. Él suele trabajar para la industria, las plataformas petrolíferas y los polígonos industriales, y la estética le trae

bastante sin cuidado. Entendió bien nuestros objetivos y nuestras preocupaciones por el coste. Sabía que queríamos construir un edificio sólido al menor coste posible. En las estructuras metálicas, con un precio del acero que se mantiene alrededor de los 1,8-2 €/kg, la relación entre el peso y el precio es muy directa.

Lacaton Desde la experiencia de la casa Latapie, él sabe que no nos obsesiona la “estética de la estructura”, sino que nos gusta trabajar en detalle con la eficacia de los sistemas. Por ello, en el edificio de oficinas de Nantes la sección de los pilares disminuye de planta en planta. Desde el interior del edificio, esta disminución de los pilares provoca una sensación de ligereza, pero ello no es la consecuencia de una premisa estética. Se trata de un edificio completamente tradicional en cuanto a su construcción, pero no en cuanto a su uso.

Vassal Queremos llegar hasta el final de la lógica del promotor privado que va a alquilar las oficinas. ¿Cómo producir el mayor número de metros cuadrados vendibles?

Lacaton De entrada, en este edificio de oficinas nosotros hubiéramos preferido desarrollar un edificio continuo sobre la calle, pero, debido a la normativa urbanística, con esa opción perdíamos una tercera parte de la superficie edificable. La forma es una consecuencia directa de dichas normativas y nos permitió construir

la máxima cantidad de metros cuadrados: 2.500 m². Por debajo de 2.200-2.000 m², la operación no era viable. Para obtener la máxima superficie era necesario reducir al máximo el grosor de la construcción.

Vassal ¿Era necesario que hubiera tres o cinco plantas? Y entonces ¿que fueran altas o bajas? Hicimos todas las simulaciones posibles sabiendo que, cuanto más alto fuera el edificio, más necesario era alejarse de los vecinos.

Lacaton La forma un tanto puntiaguda de la fachada posterior es el resultado de esta búsqueda de rentabilidad.

Vassal El policarbonato nos interesa como una piel simple que se coloca igual que un sistema prefabricado. ¡Este tipo de cerramiento es el más inteligente que existe!

Lacaton El policarbonato es mejor que el vidrio porque resuelve la estanquidad sin necesidad de marco.

Vassal Con las planchas onduladas, basta con solucionar el solape de las piezas; además, la ondulación proporciona una gran rigidez. La doble piel nos parece muy complicada si la comparamos con el policarbonato.

Lacaton La piel simple tiene una transparencia ligeramente alterada por la ondulación, mientras que

la doble piel es traslúcida como un muro de pavés. Al principio, los fabricantes no querían garantizar su uso para grandes superficies. No las vendían más que como "placas traslúcidas" para ser colocadas aisladamente en una cubierta de placas opacas. Finalmente tuvimos que usar PVC, ya que el policarbonato no se comercializaba aún en planchas onduladas. Sin embargo, aquel PVC se degradó rápidamente y, al cabo de un año, el propio fabricante lo reemplazó por un policarbonato que lanzaba entonces al mercado. Corría el año 1992 en la casa Latapie.

Vassal La calidad del policarbonato mejoró muy rápidamente para responder a las demandas de los horticultores, quienes pedían garantías de que la permeabilidad luminosa se mantuviera al 98 % al cabo de diez años para que la fotosíntesis se produjera correctamente.

Lacaton Solo utilizamos las planchas onduladas en vertical: ¡es más moderno! Colocarlas en horizontal es un contrasentido, va contra su lógica. Suelen ir fijadas a perfiles horizontales que, a su vez, se anclan a los montantes. Además, el agua fluye de un modo más natural si se coloca en vertical que en horizontal.

Vassal Las planchas onduladas, de aluminio o de policarbonato, multiplican los reflejos de un modo alucinante. En la casa de Cap Ferret era necesario un aislamiento para el forjado inferior, pues también debía

estar protegido contra el ambiente marino. Colocamos la chapa con su rayado en el sentido de la dimensión mayor, ya que en el sentido opuesto la luz habría quedado bloqueada y la cara inferior de la casa habría sido negra. Estamos muy satisfechos del resultado, pues éramos muy conscientes de que el paso bajo esta cara inferior de 200 m² podría destruir el proyecto. ¡Hacía falta luz! El resultado superó nuestras expectativas.

Lacaton Nunca nos imaginamos que funcionaría tan bien ni que produciría ese efecto de halo. Para que la luz circulara, era necesario que el rayado de la chapa fuera paralelo al sentido del recorrido que conduce de la carretera al mar. Ahora bien, desde un punto de vista intelectual, uno habría pensado que era más acertado orientarlo en sentido paralelo a las olas, pero este gesto no hubiera sido más que un efecto gráfico sobre un plano.

Donde se habla de arquitectura internacional y del interés por sacar partido de cada situación

Vassal Es cierto que los proyectos actuales no nos apasionan, que nos interesa mucho más la obra de arquitectos como Richard Neutra, Hans Scharoun, Alvar Aalto, Frei Otto... Tenemos la sensación de que entonces había una investigación más acertada sobre la planta y la sección que la actual. También nos interesan esos edificios tan naturales, sencillos y eviden-

tes catalogados apresuradamente bajo el epígrafe de arquitectura internacional. Para nosotros esta arquitectura tiene que ver con Casablanca, ciudad en la que viví de niño: edificios blancos de techos altos y con enormes balcones que, vistos desde el exterior, eran tan sencillos que uno no se imagina que su interior tuviera una relación tan íntima con el paisaje y el mar. Estoy convencido de que su éxito se debe a la generosidad de los espacios y a la simplicidad.

Lacaton El hecho de que algunos de estos edificios hayan fracasado no implica que haya que rechazarlos todos, del mismo modo que no hay que rechazar todas las torres y los bloques de viviendas solo porque en los nuevos polígonos o los suburbios existan problemas sociales.

Vassal Su calidad tiene mucho que ver con el paisaje y la ubicación. Hay diferencias evidentes entre los bellos bloques que pueden encontrarse en el distrito parisino 16, de clase alta, y los que están en los suburbios, y no es solo una cuestión de contaminación acústica. La vista desde el balcón cuenta mucho.

Con las casas unifamiliares sucede lo mismo. La casa Latapie está situada en un distrito suburbano, sin nada realmente interesante alrededor, y la solución no podía basarse más que en la dimensión del espacio. Si partimos de un emplazamiento interesante, uno se puede contentar con tres veces menos espacio, mientras que allí era realmente necesario multiplicarlo. El

problema de las torres y de los bloques de los suburbios es que, además de estar rodeados de un paisaje no muy agradable, las viviendas tienen superficies mínimas; si fueran cuatro veces más grandes, entonces el tema de las vistas pasaría a un segundo plano.

Lacaton Es mejor apostar por los placeres sencillos. Recientemente tuve que alojarme una noche en Marsella y quise probar el hotel de la Unité d'Habitation de Le Corbusier. Francamente, lamenté no haber escogido un hotel sencillo.

Vassal Sin embargo, hay cosas muy claras. En los edificios de la arquitectura internacional, las viviendas tienen grandes ventanas correderas de suelo a techo de fácil uso. Los apartamentos son sencillos, como sucede en las viviendas sociales, y se abren hacia grandes balcones. Y un punto esencial: no hay ningún peldaño entre el interior y el balcón, de modo que uno puede colocar la mesa del comedor a caballo entre ambos espacios. Es preferible que no haya jácenas que sobresalgan, pues así da la impresión de que el espacio fluye completamente hacia el exterior, y es mejor aún si están frente al mar, un gran parque o un paisaje magnífico.

Lacaton Esto, lamentablemente, no ocurre a menudo.

Vassal Para compensar se debe ampliar al máximo el espacio habitable. Cuando hicimos el proyecto del concurso del hotel en Lugano, nos preguntamos sobre

nuestra reacción frente a un emplazamiento magnífico, así que nos hospedamos en un hotel de lujo en Niza.

Lacaton El hotel tenía habitaciones que daban el mar, habitaciones laterales pasables, habitaciones que daban a la fachada posterior y, finalmente, habitaciones a mitad de precio que daban a un patio interior. Pensamos lo absurdo que era viajar a un lugar tan hermoso y tener que alojarse en una habitación interior, pues en aquella ocasión no quedaba ninguna habitación disponible con vistas al mar.

Vassal Por esta razón, en nuestro proyecto de hotel en Lugano no había ninguna habitación que diese a un patio interior y, como las vistas eran hermosas por los cuatro costados, todas las habitaciones tenían una gran fachada y un gran balcón. En lugar de que las habitaciones tuvieran 3 m de fachada y 7 m de profundidad, las nuestras tenían 3 m de profundidad y 7 m de fachada.

Lacaton Si tuviéramos que citar nuestras referencias arquitectónicas, la verdad es que nos gustan las plantas de las casas de Mies van der Rohe.

Vassal Sea cual sea el proyecto sobre el que trabajamos, dibujamos la planta de la casa Farnsworth en paralelo, a la misma escala, para ver si superamos su tamaño...

Lacaton Nos gusta la vertiente artesanal de Jean Prouvé y apreciamos la sencilla resolución de sus estructuras sin uniones complicadas: un pilar y una viga atornillados. A nuestros clientes les enseñamos también las Case Study Houses.

Vassal Creo que Alvar Aalto realizó formidables proyectos de auditorios. No los hemos visitado, pero siempre que abro el libro me quedo horas mirándolos...

Lacaton Cuando trabajamos en el proyecto del hotel de Lugano estudiamos muchos proyectos de hoteles. Los poníamos a la misma escala para compararlos, los clasificábamos por el tipo y seleccionábamos los mejores. Hicimos lo mismo para las viviendas, no para repetirlas, sino para ver cómo funcionaban.

Vassal Resulta útil para comparar sus virtudes y sus defectos, y para poner a prueba nuestras ideas. Desde que fui a Berlín, sueño con realizar un proyecto reutilizando de forma prácticamente idéntica el proyecto de la Biblioteca estatal de Hans Scharoun (Berlín, 1967-1978), incluso para otro uso. Me parece un edificio excepcional. Es como un paisaje: entrar, salir, caminar y pasearse por este edificio constituye una experiencia agradable, muy sensual. He llegado a la conclusión de que tal cual es, con sus diferentes alturas y matices de luz, podría ser el modelo perfecto de escuela de arquitectura, que siempre encontraría una manera de adaptarse al terreno.

Hace veinte o treinta años se hicieron cosas muy interesantes. Hoy las fachadas son tal vez más brillantes o más espectaculares, los edificios más retorcidos, las formas más estrafalarias, pero, fundamentalmente, me parece que los proyectos de antes tienen más interés, que sus espacios son más amplios.

Lacaton Hay gente que son verdaderas minas de oro.

Vassal Es cierto que la arquitectura internacional resulta a veces un poco contundente. La contundencia no tiene por qué ser siempre un elemento negativo, aunque tal vez hubiera estado bien ser un poco más suaves, un poco más respetuosos con los vecinos.

Otro ejemplo interesante es Palavas-les-Flots, una ciudad cerca de Montpellier que no es elegante, sino más bien popular, que ocupa una lengua de terreno con una carretera y casas situadas a ambos lados. Las casas de un lado miran al Mediterráneo, las del otro a la laguna de Tau. A menudo, los lugares extraordinarios son el resultado de una situación increíble. Los edificios resultan sorprendentes, hay barcazas para cruzar el canal, un casino genial y un hospital pegado al agua...

Lacaton Lo mejor es aprovechar la oportunidad que ofrece cada situación.

Vassal Nuestra idea es que podemos hacer mucho con casi nada. El problema es que también acumulamos

en la cabeza un montón de información, de maneras de hacer, costumbres, deseos y fantasías que sin duda son muy interesantes, pero que complican increíblemente nuestro trabajo como arquitectos. Este procedimiento queda ilustrado en una historia que hemos contado mil veces sobre la estructura de la casa Latapie. La habíamos dibujado a la manera de Mies van der Rohe pero, rompiendo la regularidad de la estructura, el ingeniero a quien habíamos consultado para obtener una solución más económica consiguió reducir su peso en cinco toneladas de acero respecto a las trece previstas inicialmente por nosotros, y fue así como pudimos ajustarnos al presupuesto. Poco después, en la Université Grenoble acabamos utilizando lo que todos los arquitectos rechazan: falsos techos con los soportes vistos. Hay un montón de premisas sobre las que uno se pregunta si realmente son tan importantes y si cambian fundamentalmente el sentido del proyecto. Finalmente, un proyecto también se realiza abandonando este tipo de obsesiones.

Lacaton Sucede lo mismo con el tema de los rodapiés. Es curioso, pero los arquitectos los aborrecen y tratan de evitarlos por todos los medios. ¡Nosotros también! En la primera fase del edificio de la Université Grenoble nos empeñamos en colocar un rodapié de aluminio para tapar la junta irregular entre el suelo y la pared, y siempre estábamos encima del operario para que todo estuviera impecablemente ejecutado. Más tarde pensamos que todo eso era absurdo. ¿Habíamos pensado

todo el proyecto para que fuera simple y eficaz, y luego rechazábamos los rodapiés de madera que eran más fáciles de colocar? Acabamos pintándolos del color del muro. ¿Por qué obsesionarse con cosas que tienen tan poca importancia?

Vassal También están las cosas que quieres impedir que el ingeniero o tu cliente hagan. Por ejemplo, en el Palais de Tokyo luchamos para que no volvieran a revestir las paredes. En un momento dado quisimos instalar una gran partición de policarbonato para aislar los espacios de la tienda, el restaurante, la librería y las exposiciones. Luego nos dimos cuenta de que era una manía de arquitecto y que la empresa concesionaria la realizaría en nuestro lugar. Sin embargo, por otro lado nos negamos a instalar los conductos de ventilación y de extracción de humos recomendados por el ingeniero.

Para acabar, creo que todas estas preocupaciones tienen su origen tanto en la colaboración con Jacques Hondelatte —quien posee un altísimo grado de sofisticación, de reflexión y una gran capacidad para llevar las ideas hasta el final— como, por otro, en lo que hemos aprendido en África, donde relativizas muchas cosas y donde aprendimos que para encontrarse bien basta con la compañía de un amigo alrededor de una mesa con un vaso de vino...

Lacaton Quizá actuemos así porque es más fácil y porque no sabemos hacerlo de otro modo.

Conversación 2 2007

Donde se habla de proyectos en los que los temas urbanos han cobrado mayor relevancia, de las viviendas de Mulhouse y del interés por el *loft* y la planta libre

Lacaton Cuando la revista 2G dedicó un número a nuestra obra, estábamos a punto de terminar dos o tres proyectos, pero no teníamos ninguna obra en marcha. Nos encontrábamos en una situación en la que los proyectos, públicos y privados, se encadenaban tanto en Francia como en el extranjero. Y en todos ellos el tema urbano tenía una gran importancia.

Vassal Nos enfrentábamos a proyectos de dimensiones mucho mayores, pues pasamos de las casas unifamiliares a una escala territorial a programas de mayor envergadura, vinculados además a situaciones urbanas mucho más complejas. Fue muy agradable, y sobre todo muy reconfortante, comprobar que este cambio de escala se hacía fácilmente.

Lacaton No tuvimos la impresión de que fuera necesario cambiar nuestra manera de pensar, ni de que ese paso significara cambiar de objetivos o de ambiciones. Pasar de una casa a una torre de cincuenta plantas no es difícil.

Vassal Cuando las catorce viviendas de Mulhouse (2002-2005) estuvieron terminadas, se reconocían en ellas las mismas ideas sobre el habitar, el confort y el nomadismo que anteriormente habíamos descubierto en África; es decir, podía verse la misma voluntad de ofrecer unas viviendas que permitieran el cambio, el movimiento, que dejaran los espacios lo más libres posible en lo que respecta a su uso.

El proyecto de Mulhouse es una continuación de la casa Latapie y de la casa en Coutras. Sencillamente, las cualidades de estas dos casas fueron extrapoladas a un mayor número de viviendas.

Cuando el promotor nos encargó el proyecto, nos pidió que inventáramos nuevas formas de vivienda social. Nuestra reacción fue negarnos a entrar en la lógica habitual de gestión de lo mínimo, donde uno se esfuerza por ganar medio metro cuadrado aquí o allá, se lo quita al recibidor para dárselo a la sala de estar, etc. Contrariamente a eso, queríamos partir del sistema del *loft*, donde cada uno instala sus muebles en un espacio que en principio no estaba pensado para ello. ¿Por qué una libertad como esa no podía convertirse en el fundamento de la vivienda? De ahí vino la idea de fabricar, en primer lugar, un *loft* ideal; es decir,

construir una envolvente lo más grande posible. Nos impusimos que en ningún momento pensaríamos en términos domésticos y que nos centraríamos en resolver la construcción de un espacio que también hubiera podido ser un taller. Solo después nos ocupamos de integrar catorce viviendas en este espacio, con el objetivo de que cada una de ellas aprovechara las cualidades de esta estructura.

Lacaton Sabíamos que solo podríamos construir un volumen muy grande con los invernaderos, y que, al mismo tiempo, dicho volumen tendría las características espaciales y climáticas que nosotros buscábamos. De hecho, reconsideramos nuestros primeros proyectos, la primera versión de la casa Latapie de 1991, donde ya habíamos instalado un invernadero en la primera planta, y también la casa en Coutras. Con estos primeros proyectos ya nos había quedado claro que si utilizábamos los invernaderos era para tomarlos tal cual, sin modificar ninguno de sus componentes, ya que ello significaría un riesgo para su excelente relación calidad/precio. Sin embargo, como también conocíamos cuáles eran sus limitaciones, especialmente en lo referente a la altura y, quizá también, a su vulnerabilidad en un contexto urbano, nos pareció evidente que era necesario colocarlos sobre un zócalo de hormigón para despegarlos del suelo. Esta operación determinó dos niveles muy diferenciados: la planta baja sería un gran espacio prácticamente sin pilares y, encima, sobre la losa, se instalaría una construcción

ligera que, de este modo, estaría en una situación privilegiada.

Vassal En el caso de la casa en Coutras, nos encontramos en plena campiña, sin limitaciones de espacio y, por tanto, sin ningún motivo para añadir una planta. En un contexto urbano donde la densidad es inevitable, es necesario generar suelo suplementario si se quiere aumentar el espacio habitable, lo que quiere decir añadir plantas. Esto me lleva a hablar de África. ¿Para qué puede servir un arquitecto en un lugar donde todos los habitantes resuelven el problema de la vivienda mediante la autoconstrucción? Sin lugar a dudas, la respuesta es que el arquitecto puede producir suelo. Cuando uno se encuentra en la ciudad y es necesario lograr una gran densidad, basta con multiplicar el suelo disponible, una, dos o tres veces. Acto seguido, la gente puede venir y autoconstruir su vivienda; llegan a ser mil veces más eficaces de lo que podríamos imaginarnos. En Mulhouse también era necesario crear metros cuadrados de suelo suplementario para explotar con mayor eficacia un terreno dado y un clima confortable.

Lacaton El solar de Mulhouse era pequeño; para que las doce viviendas (este era el programa de partida, aunque finalmente construimos dos más) fueran dos veces más grandes de lo habitual, era evidente que debía añadirse una planta más.

Vassal Una vez hecha la "caja", había que tomarla tal como era. Por otro lado, las características de los dos niveles eran tan interesantes como opuestas. ¿Cómo podíamos conseguir que todas las viviendas disfrutasen de estas ventajas teniendo en cuenta que queríamos que todas las salas tuvieran la mayor longitud de fachada posible? Si se dividía sistemáticamente la longitud del edificio, la relación entre la fachada de los dormitorios y la fachada de la sala no era satisfactoria. Era necesario, pues, decalar las particiones verticales. Si comunicábamos las dos plantas de la vivienda con una escalera de caracol, no era necesario que estas coincidieran exactamente en su extensión.

Lacaton Los dos sistemas constructivos no tenían que recibir el mismo tratamiento. En planta baja, la libertad es total, y todavía más en el momento en que la fachada no está condicionada por la trama estructural de los pilares. Esto no sucede con los invernaderos, cuya la estructura es mucho más restrictiva. Todo ello significa que, en la planta primera, las particiones verticales debían ser coherentes con la estructura. Así pues, la dificultad residía en hallar la manera de combinar las lógicas de los dos niveles (hoy en día, ya casi ni lo recordamos). Queríamos que las salas de estar tuvieran de 5 a 7 m de anchura, y los dormitorios 3 m; era necesario combinar la planta baja y la primera para lograrlo. De ahí la solución de los muros oblicuos.

Vassal Fue un trabajo bastante matemático, una especie de reto. Era necesario que cada vivienda diera a las dos fachadas y que cada sala de estar tuviera un mínimo de 7 m de fachada. Una vez establecidas las dimensiones, y con unas viviendas en dos plantas, comprendimos rápidamente que no eran necesarios todos los tabiques, y menos aún teniendo en cuenta que se trataba de apartamentos grandes.

Lacaton Ya hace más de un año que la gente vive en las viviendas, y prácticamente nadie ha añadido un tabique. Será interesante ver qué pasa dentro de un tiempo. El promotor nos pidió que nos reuniéramos con los habitantes dos veces al año. Ya hemos ido un par de veces y cada vez nos ha sorprendido la evolución de los interiores, ver cómo los habitantes se apropian del espacio. No hay ninguna vivienda igual a otra. No sabemos cómo se adjudicaron las viviendas, pero parece ser que la gente está contenta, sea cual sea la configuración que le ha correspondido, esté su sala de estar arriba o abajo. Tengo la impresión de que las viviendas con la sala de estar abajo han terminado siendo más tradicionales que las que tienen la sala de estar arriba.

Vassal Algunos lamentan que se haya asfaltado el espacio entre la calle y las viviendas. A nosotros, sin embargo, nos molestaba la idea de plantar una franja de césped de 5 m de ancho. Estamos en la ciudad y debemos asumirlo. Además, la franja de asfalto per-

mite dejar el coche y convertir el garaje en una pieza suplementaria. Si uno quiere, incluso puede levantar el asfalto o colocar macetas encima. Teniendo en cuenta su anchura, este espacio es más asimilable a una terraza que a un jardín. Les enseñamos las fotos que David Pradel tomó en Tokio. Los habitantes nos dijeron que entendían mejor por qué habíamos optado por la solución del asfalto. Estoy convencido de que de aquí a dos años será extraordinario.

Donde se habla de la Escuela de Arquitectura de Nantes, del interés de multiplicar el suelo y de conectar los distintos niveles mediante una rampa, y de aumentar la profundidad del edificio para permitir mayor libertad de usos

Vassal En marzo de 2003 ganamos el concurso para construir la Escuela de Arquitectura de Nantes (2003-2009). Las condiciones del solar eran excepcionales, en pleno centro de la ciudad, a orillas del Loira y con unas vistas muy amplias. Evidentemente, todo esto lo convertía en un solar fuera de lo común y, por tanto, en un solar caro. Ya desde el principio nuestra idea fue multiplicar el suelo y hacerlo de modo que tanto las tres plantas como la terraza de la cubierta se entendieran y funcionaran como una extensión del suelo urbano. Ello significaba que tuvieran las mismas características que la planta baja; es decir, una gran facilidad y libertad para su uso. Como refuerzo de esta

idea de continuidad pensamos en una gran rampa de 7 m de anchura que conectara los distintos niveles, desde la planta baja hasta la cubierta, con una pendiente del 7 %. Esta rampa no deja de parecerse a una carretera de montaña que serpentea para ir dando acceso a las casas de un pueblo. Una vez resuelta la construcción de este nuevo suelo, solo faltaba instalar una escuela de arquitectura. Si habíamos partido de un solar de 5.000 m², después de explotarlo al máximo multiplicando su superficie por cinco, habíamos llegado a 25.000 m². Además, como la altura entre forjados es de 9 o de 6-7 m, aún podía añadirse algún forjado intermedio.

Lacaton Precisamente porque se trata de una escuela de Arquitectura, nos pareció interesante ir tan lejos como fuera posible en este enfoque radical. En realidad, este proyecto mantiene una estrecha relación con el Palais de Tokyo, donde los distintos niveles también se pensaron como si se tratara de una planta baja.

Vassal La idea de la rampa llegó enseguida. Siempre me han interesado mucho los centros comerciales donde no hay ni un peldaño. Me gusta la idea de que uno pueda pasearse por todas partes en monopatín, bicicleta, patines o con un carrito de la compra. La supresión de los peldaños me parece una operación esencial, de ahí que, al pensar en la Escuela de Arquitectura de Nantes, nos pareciera interesante que se

podiera circular por todas partes, tanto a pie como en bicicleta o monopatín. En estos últimos cuatro años hemos hecho tres o cuatro proyectos que se organizan alrededor de una rampa. En el edificio comercial y de ocio de La Villette (París, 2004), la rampa tiene una pendiente muy suave. Se trata de un edificio de 30 x 60 m, donde cada tramo de rampa salva exactamente un nivel. En otras palabras, todo el edificio no es más que una rampa habitable.

La Escuela de Arquitectura de Nantes también puede entenderse como una casa Latapie multiplicada por cien o doscientos. Su funcionamiento se basa en el mismo sistema, la mayor extensión de superficie posible, más la idea de dos tipos de espacio: uno clásico y otro sin uso prefijado que permite una libertad de uso máxima. No se trata de un recipiente estanco, sino que es posible regular su temperatura interior gracias a un sistema de aberturas y de tabiques móviles que los usuarios pueden manipular.

La temperatura interior de un edificio de este tipo, y es ahora cuando nos damos cuenta, está determinada básicamente por la gente que vive en él. Se pueden hacer todos los cálculos teóricos que se quiera, pero siempre estarán condenados al fracaso ya que no tienen en cuenta las particularidades de cada individuo: uno que abre la puerta, otro que deja las ventanas abiertas para tomar el aire o poder fumar, etc. Es mejor dejar que cada cual decida cómo adaptar el ambiente a su gusto.

Lacaton Uno de los puntos en común entre la casa Latapie, las viviendas en Mulhouse y la Escuela de Arquitectura de Nantes es que en todas ellas la superficie destinada a cumplir con el programa es prácticamente la misma que la destinada a las superficies suplementarias o sin ninguna asignación de uso específica, espacios libres para cualquier uso no previsto. Estas superficies suplementarias no son una reserva, sino una necesidad.

Vassal Esperamos que el edificio acabe siendo algo más que una escuela de arquitectura, que pueda acoger distintos tipos de público para aprovechar el auditorio, la cafetería o la biblioteca, que la gente pueda ir a ver exposiciones.

Lacaton Nos gustaría que nadie se sintiera incómodo. En nuestras casas hemos constatado que los espacios suplementarios son el lugar de la vivienda donde la gente encuentra los medios para personalizar su casa, para apropiarse de ella.

Vassal En el edificio para la Université Grenoble quisimos que los pasillos tuvieran 8 m de anchura (el programa solo exigía 2 m, el mínimo que establecen los criterios de seguridad). Hoy en día, pasados ya diez años, la asociación de estudiantes utiliza totalmente el potencial de estos pasillos, donde organizan exposiciones de arte contemporáneo (se trata de una universidad de arte y de humanidades).

Lacaton También construimos unos forjados que soportan 800 kg/m², lo que permitirá una mayor capacidad de adaptación frente a posibles cambios, como trasladar la biblioteca a otro sitio si fuera necesario, e incluso una reconversión. Esto último también es un tema previsto en la Escuela de Arquitectura de Nantes.

Vassal En el proyecto de la Escuela de Arquitectura, al igual que en las viviendas en Mulhouse, también nos interesaba prescindir de la profundidad edificable estándar de un edificio, que depende de la luz exterior y que se considera una máxima infranqueable. El *loft* es la demostración de todo lo contrario. Estuvimos en casa de unos amigos en Nueva York, y su apartamento tenía 50 m de profundidad por 5 m de anchura y 5 m de altura. Era muy agradable. Pasaban cosas de todo tipo. En los dos extremos aparecían esos grandes cuadrados de luz. Tener un 100 % de iluminación en fachada con una altura entre forjados de 6 a 7 m, y al mismo tiempo una profundidad de 60 a 80 m, es algo que realmente está bien. Cuando uno se encuentra en el centro, ve las fachadas a contraluz, se experimenta la presencia del suelo de una manera especialmente intensa y se crea un verdadero paisaje interior. Esta es una de las cosas que me impresionaron en la Biblioteca Estatal de Berlín de Hans Scharoun. Cuando entramos en ella, descubrimos un nuevo paisaje, nos imaginamos colinas... La luz artificial no es un problema.

Lacaton En Mulhouse, los vecinos entendieron muy pronto el interés de esta profundidad; les permite más posibilidades. Algunos visitantes dijeron que en el centro apenas había luz, pero lo mismo ocurre en un apartamento convencional.

Vassal Uno puede colocar su sofá, la cama o la mesa más o menos cerca de la fachada en función de si es verano o invierno.

Lacaton La idea del *loft* permite salirse de las normas, de las reglas, de las limitaciones, deja totalmente abierta la manera de usarlo. Dejamos de estar encerrados en el universo de las ideas preconcebidas.

Vassal Significa ofrecer más libertad... ¡más diversidad y placer!

Donde se habla del contexto, de los defectos de la tabla rasa, de la transformación positiva de las torres y de los bloques, y de un proyecto en Saint-Nazaire

Vassal Todo aquello que conforma la preexistencia del proyecto siempre es fundamental. En nuestro proyecto para la casa en Cap Ferret, lo existente supuso el 80 % del proyecto. Todo lo que podría parecer una limitación —los árboles, la duna, la arena, porque podría haber-nos llevado a interrogarnos sobre la pertinencia de construir una casa allí— fue en realidad recuperado,

utilizado y optimizado. De pronto, la casa no es más que un 20 % de materiales añadido al emplazamiento para hacerlo más habitable. Hemos observado que cuanto más compleja es la situación, como en el centro de la ciudad, más interesantes son los temas que surgen del proyecto. Ante todo, es necesario no eliminar, sino recuperar y retomar las situaciones que uno se encuentra. Cuanto más difíciles sean, más posibilidades existen de transformarlas de manera radical. Es decir, no es necesario hacer tabla rasa para pasar de eso que juzgamos como muy malo a eso que puede estar realmente bien... En todo caso, lo importante es conservar el optimismo.

Lacaton Cuando reflexionamos sobre las torres y los bloques, descubrimos rápidamente que muchos de esos edificios son muy flexibles frente a posibles cambios o reformas. En muchos de ellos se hubiera podido hacer *lofts* (salvo, evidentemente, en algunos casos totalmente condicionados por la estructura).

Vassal Si nos interesamos por este tipo de edificios, fue porque, a partir de una situación política que lo había llevado todo al extremo, en Francia se tomó la decisión radical de destruir buena parte de estos edificios. Al no saber cómo solucionar los problemas sociales, de los cuales los bloques no son más que el escenario, se actuó como si demoliendo los edificios se solucionarían los problemas. Sin embargo, si nos detenemos a pensar en ello, a examinar con detalle la situación

y el estado de una torre o de un bloque, nos daremos cuenta de que siempre existe una solución, una posibilidad de mejorar significativamente las cosas a partir de lo existente y, además, con menor coste económico, ya que conservar parcialmente siempre supone menos gasto que destruirlo todo para volver a construirlo de nuevo.

Lacaton Ya en 2001 nos sorprendió la demolición de la Cité Lumineuse, en Burdeos, a orillas del Garona. La operación parecía básicamente ideológica. Frédéric Druot, con quien ahora trabajamos en temas de este tipo, acababa de estudiar precisamente cómo transformarla y, por tanto, sabíamos que era una opción posible.

Vassal Cuando se comparan las torres o los bloques de viviendas con las casas suburbanas aisladas, se hace evidente una diferencia: las casas se transforman. Es sorprendente ver la capacidad que tienen los habitantes para transformar y ampliar sus viviendas. Añaden una estancia, después otra, después un cobertizo en el jardín. Esto es totalmente imposible en el caso de las torres y los bloques, donde, además, mucha veces no hay ni siquiera balcones. Solo una ventana no muy grande y espacios apretados sin ninguna posibilidad de ampliación. Y vuelvo a referirme a lo que he dicho anteriormente, cuando hablábamos de África: como arquitecto debo proponer que quien viva en la décima planta tenga también la posibilidad

de ampliar su vivienda. Esta operación le permitirá mejorar su relación con el exterior y escapar así de los muros de hormigón; todo ello influye radicalmente en la calidad de vida de los habitantes.

Lacaton La diversidad de intervenciones siempre es positiva. Por ejemplo, en las viviendas de Mulhouse, cada usuario ha añadido sus cortinas. Había unas que nosotros habíamos instalado como protección solar y para resguardar las fachadas de vidrio, pero los habitantes añadieron otras en función de sus necesidades. Me gustan estas finas separaciones, suaves y ligeras, que uno puede poner o sacar, correr o descorrer. Para que todo esto ocurra, es necesario ofrecer espacios donde los habitantes puedan intervenir.

Vassal En nuestro estudio sobre la reestructuración de las torres y los bloques, empezamos deliberadamente por el interior, por las viviendas, a pesar de que todo el mundo nos dijera que esa era una de las cosas de las que menos se quejaba la gente. Los habitantes se quejan, nos decían, de los espacios comunes y de los accesos. Por ello, durante mucho tiempo los esfuerzos se han destinado básicamente a tratar los espacios verdes, la vegetación, los bancos, los aparcamientos. Finalmente, se acabó por doblar las fachadas para aislarlas mejor y se reformaron los vestíbulos. El esfuerzo terminó ahí, sin llegar jamás a ocuparse del interior de las viviendas. Estamos convencidos de que fue un error. Es necesario partir del interior de las

viviendas; es entonces cuando, inmediatamente, se comprende que las situaciones son diferentes (por ejemplo, entre las viviendas de la décima planta y las de las primeras). La situación en la planta baja también es un caso muy particular, pues es ahí donde se siente la necesidad de una recepción. Solo entonces es posible salir del edificio y empezar a preocuparse por el espacio público. Hemos analizado unos cuantos casos y nuestras propuestas siempre han considerado que también era necesario responder a la demanda de densificación de estas zonas.

Lacaton En los polígonos de viviendas uno se encuentra a medio camino entre dos situaciones. No estamos ni en el campo ni en la ciudad, y, además, en la mayoría de los casos, solo encontramos viviendas. Nos pareció interesante introducir posibilidades de diversificación a los pies de los edificios con el fin de crear todas esas cosas de las que sí disponemos en el centro de una ciudad: comercios, pero también oficinas y talleres, espacios para profesiones liberales. En resumen, todo eso que ha sido impedido por la zonificación que separó claramente las funciones. En todo caso, nos pareció prioritario empezar por la mejora de las viviendas. Es posible hacerlas más confortables, que sea más agradable vivir en ellas. Quizá cuando se construyeron no se prestó atención suficiente a los habitantes, pues dominaba la preocupación por la urgencia, por la gran escala o por las infraestructuras. Al comparar estos edificios con otros similares en barrios más favore-

cidos, también nos dimos cuenta de que los detalles establecían la diferencia, más aún si los rasgos fundamentales del edificio eran los mismos. En lugar de una ventana de 2 m², había una abertura vidriada que se abría sobre un balcón; en lugar de una entrada exigua, había un vestíbulo espacioso. Y lo mismo ocurre si comparamos los jardines. Finalmente, el problema no estaba en que se tratara de una torre, sino en que no se pensó lo suficiente en que aquello era un lugar donde vivir.

Vassal Es cierto que cuando estos edificios se construyeron la situación era desde luego bastante más tensa, pero durante estos últimos cincuenta años se ha instaurado una especie de statu quo. Todo ha permanecido exactamente igual, a pesar de la necesidad evidente de cambiarlo, de mejorarlo, de hacerlo mucho mejor. Lo que trata de sugerir *Plus*,¹ el título que hemos elegido para nuestra investigación, es que es necesario cambiar radicalmente la manera de abordar esta cuestión. No basta con hacer de nuevo lo mínimo —es decir, un balcón de 60 cm de profundidad—, sino que son necesarios 3 o 5 m porque así está mucho mejor, sin que esto signifique que sea mucho más caro. Es

1 *Plus* es un estudio sobre vivienda colectiva llevado a cabo en 2004 por Lacaton & Vassal y Frédéric Druot para la Dirección de Arquitectura y Patrimonio del Ministerio de Cultura y Comunicación francés y que fue recogido en el libro: Druot, Frédéric; Lacaton, Anne y Vassal, Jean-Philippe, *Plus. La vivienda colectiva. Territorio de excepción*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2007 [N. del Ed.].

necesario dar facilidades y actuar con un mínimo de generosidad. A partir de ahí, efectivamente, uno puede empezar a aprovechar lo que ya existe. Si realmente hubiera razones estructurales para destruir todos esos bloques y torres, entonces también sería necesario demoler todo el centro de París, con sus edificios de los siglos XVII y XVIII, frecuentemente mucho más obsoletos e incluso insalubres.

Lacaton Podemos resolver bastantes de los problemas que han provocado el rechazo a las torres y los bloques si damos más espacio. Así, es posible que los vecinos no se sientan tan pegados unos a otros y disminuyan el amontonamiento y las molestias producidas por el ruido o por una circulación congestionada. Podemos acercarnos al confort de una casa. Es evidente que no se podrá continuar como hasta ahora, extendiendo las ciudades y multiplicando los edificios, sino que será necesario encontrar la manera de dar a la vivienda colectiva las cualidades que la gente valora en las casas individuales, como, por ejemplo, los espacios intermedios. Utilizar la estructura de una torre o de un bloque supone un ahorro de aproximadamente el 40 % del precio de la construcción; así pues, se trata de una verdadera oportunidad.

Vassal No se puede pasar por alto el coste social de estas demoliciones. Estos barrios siempre se han presentado de una manera extremadamente negativa y, con demasiada facilidad, se reduce a nada la vida de

sus habitantes, desplazándolos de aquí para allá. Es necesaria una mirada más positiva.

Esto es lo que hemos tratado de hacer en las viviendas de Saint-Nazaire (2007-2011). Allí nos encontramos con un barrio con una magnífica situación, en la desembocadura del Loira, frente al océano, un barrio que lleva allí más de cincuenta años, habitado por los trabajadores de los astilleros. Un barrio fuera del tiempo. El promotor, que parecía muy vinculado a la población, debía sin embargo densificar el barrio para cumplir con el Plan de Renovación Urbana. Había treinta y seis viviendas repartidas en casas de dos y tres plantas, y algunos pequeños edificios de cuatro y de cinco. Hacían falta cincuenta y cinco, y desde el punto de vista del promotor, la única solución era derribarlo todo y volver a construirlo.

Lacaton A pesar de que no le gustaba esa opción, no se le ocurría otra alternativa mejor. El Plan de Renovación Urbana lo condicionaba en esa dirección y generaba una reconfiguración pesada.

Vassal El barrio es tranquilo, con encanto, el estado de las viviendas es bastante bueno. Podíamos intervenir poniendo mucha atención en cada vivienda, en cada rosal, en cada árbol, una dinámica que tenía mucho en común con nuestro trabajo en la casa de Cap Ferret. Podíamos transformar las viviendas existentes y añadir algunos edificios nuevos, y simultáneamente preservar el encanto del barrio y aportar más espacio y

una calidad de vida que no hubiera sido posible de otra manera. Es necesario trabajar siempre por adición. A una vivienda existente se le puede añadir una nueva construcción de manera autónoma de modo que, al final, con solo convertir una ventana en una puerta se consiga un apartamento 50 m² mayor, con más aberturas sobre el paisaje, con un gran balcón y, en este caso, con unas vistas excepcionales sobre el mar.

Lacaton En la mayoría de los casos, se pueden llevar a cabo las reformas sin que la gente tenga que abandonar su casa. Este barrio tenía el aspecto de haberse hecho para este modo de proceder. Se nos pedía que conserváramos las características del lugar y que al mismo tiempo destruyéramos todo. Eran dos cosas totalmente contrarias e incompatibles entre sí. Bastaba pasearse por el barrio para estar seguro de ello. En el fondo, todo se reduce a menudo a un problema de imagen. Para un político, para un urbanista, en ocasiones para un arquitecto (no es nuestro caso), hacer algo nuevo y cambiar la imagen de un lugar es la opción más valorada. En el caso de las torres y los bloques, finalmente los problemas sociales no son más que un pretexto que se esgrime para eliminar una arquitectura que no tiene buena reputación.

Vassal Y, sin embargo, es muy simple: se toma una planta tradicional con espacios muy compartimentados, se le añaden 10 m en todo su perímetro y se obtiene una planta libre!

Donde se habla del proyecto de una torre en Varsovia, del necesario cambio de enfoque respecto a las limitaciones y de la utilidad de apoyarse en referencias ejemplares como las torres de Lake Shore Drive de Mies van der Rohe

Vassal Es necesario encontrar un resquicio por donde colarse. A menudo basta con apoyarse en las limitaciones. En 2005, un promotor inmobiliario que trabaja por toda Europa del Este nos invitó a concursar en un proyecto situado en el centro de Varsovia. El solar está especialmente bien situado, a dos pasos del Palacio de la Cultura y de la estación central de ferrocarril, pero sus dimensiones son muy exiguas, 30 x 50 m. En el terreno había un supermercado en mal estado, con cuatro plantas y unos sótanos. El promotor quería construir un edificio de gran altura, destinado básicamente a uso residencial. Alrededor hay hoteles recién construidos de 150 m de altura, unos cuantos bloques de viviendas ya viejos, y grandes proyectos urbanísticos en fase de estudio. Al principio pensamos en destinar la planta baja a servicios y equipamientos, pero como reparamos en que ya existía de todo muy cerca, optamos por destinar todo el edificio a uso residencial.

Lacaton Lo que tiene de particular este proyecto es que, en esencia, nace en función de una norma específica del lugar que obliga a que un nuevo edificio preserve un asoleo mínimo para las viviendas ya existentes en el entorno. Las dos piezas principales de estas

viviendas tenían que poder disfrutar de dos horas de sol, calculadas en dos épocas diferentes del año.

Vassal Esta norma y el emplazamiento en un entorno urbano muy complejo fueron los elementos definitorios de la forma de la torre. De una manera muy metódica, consideramos las diversas posibilidades que teníamos para garantizar el asoleo mínimo exigido para el edificio vecino. Del esquema teórico que resultaba al aplicar esta regla, y que formaba parte del programa, salía una forma muy compacta en la base que iba decreciendo a medida que ascendía. Nos dimos cuenta de que si dividíamos el tiempo de asoleo en dos intervalos, uno por la mañana y otro por la tarde, el impacto sobre la forma era muy distinto. Esto nos llevó a plantear una base de la torre con dos cuerpos separados, hasta llegar a la altura a partir de la cual los rayos del sol ya no incidían sobre el edificio de viviendas vecino. Fue, pues, el simple hecho de dejarnos guiar por una limitación inamovible lo que acabó dando esta forma tan sorprendente al edificio.

Lacaton Si hubiéramos respetado el esquema que se nos daba con el programa, la torre hubiera sido demasiado compacta y poco apropiada para alojar unas viviendas agradables y bien iluminadas. Sobre todo porque, para la misma superficie, la longitud de fachada era mucho menor. No queríamos obligarnos a trabajar con mínimos. Esta norma nos permitió justificar una base de la torre fragmentada en dos partes. Al princi-

pio, tratamos de hacer dos torres completamente separadas, pero la distancia que era necesario dejar entre ellas nos hubiera impuesto una separación tal que no nos habría permitido disponer suficientes viviendas.

Vassal Con nuestra solución se obtienen más viviendas, con una gran variedad de tipologías y una estructura muy simple.

Lacaton Para los proyectos de vivienda, nuestra referencia siempre han sido los apartamentos Lake Shore Drive (Chicago, 1948-1951) de Mies van der Rohe. Basta con hacer un estudio comparativo y poner los diez mejores ejemplos uno al lado del otro: ¡no hay punto de comparación! Mies consiguió unos apartamentos de planta libre y con una distribución muy simple. Son casi perfectos.

Vassal Todo está racionalizado, la retícula base, las instalaciones, las circulaciones. Son viviendas confortables y al mismo tiempo todo está diseñado al milímetro. Es interesante utilizar los Lake Shore Drive como una solución estándar en la que basarse. No nos molesta en absoluto utilizar proyectos sobre los que otros arquitectos han pensado de manera realmente intensa, proyectos donde han aplicado ideas brillantes, todo eso sin olvidar que, obviamente, una parte importante del problema reside en cómo adaptarse al contexto. Es interesante no partir de cero por sistema, se trate de los Lake Shore Drive de Mies o de los inverna-

deros agrícolas. Los invernaderos, no obstante, deben tomarse como una entidad, como un todo. Es inútil querer pasar a 6 m, si el estándar es de 6,4 m. Este estándar se ha probado y racionalizado, está lleno de potencial y tiene que usarse tal cual. La invención reside en cómo va a instalarse, y en saber adaptar este elemento estandarizado a un contexto determinado.

Lacaton En estos últimos años, es divertido ver la pasión de los arquitectos y los esfuerzos titánicos que emplean para lograr que sus torres no sean rectas.

Vassal Aunque nuestra torre en Varsovia tampoco es recta... ¡pero es por las limitaciones! Nos sorprendió la forma a la que llegamos. Nos dejamos guiar por una limitación muy específica, tratamos de explotarla y de que todo su potencial actuara en nuestro favor. Finalmente, hemos quedado muy satisfechos del resultado. Nos anima a continuar. En este sentido, hacer el proyecto de la torre no ha resultado más difícil que hacer la casa Latapie o la casa en Cap Ferret.

Donde se habla de un proyecto simbólico en Londres, del interés de añadir un elemento poético a lo racional y de la importancia de los rosales en los nuevos edificios para la Universidad de Burdeos

Vassal Si perseveramos en esta aproximación racional que consiste en dejarse guiar por las limitaciones para

explotarlas de manera positiva y con optimismo, es, evidentemente, porque sabemos que al final el resultado será interesante; no obstante, esto no impide que muchas veces también creamos necesario incluir algún otro elemento que cambie todo.

Es el caso del café en Viena (2001), por ejemplo, donde el simple hecho de revestir con mosaicos orientales las bóvedas del establecimiento confirió interés a todos los espacios. También es el caso del edificio de la Universidad de Grenoble, donde al mismo tiempo que lo proyectábamos de la manera más eficaz y generosa posible, añadíamos los invernaderos con buganvillas. Y precisamente es en esto en lo que la gente se ha fijado más. Es el caso, también, del proyecto de la sede para The Architecture Foundation (Londres, 2004). El problema no estribaba ni en las dimensiones ni en el presupuesto, sino en la visibilidad.

Lacaton Ellos querían un símbolo, un signo.

Vassal Tenía que ser a la vez un lugar donde exponer y una escultura. Las condiciones no nos impidieron que proyectáramos un edificio extremadamente racional, radical y económico, muy grande, mucho más espacioso de lo que se nos pedía. A continuación, colocamos en el centro una escultura cuya escala es veinte veces mayor que el tamaño natural. Es una figura femenina que ocupa las cuatro plantas del edificio sin preocuparse de los forjados. El resultado es que, desde el interior, la escultura se muestra por secciones. Es

sobre todo desde el exterior desde donde podría adivinarse su forma. Uno se la encontraría como algo muy cercano. De repente, en la planta baja, uno se encontraría con un zapato veinte veces más grande que el original.

Lacaton Una idea como esta no se te ocurre el primer día. En Londres se nos pidió que concibiéramos una arquitectura que expresara claramente que se trataba de un centro de arquitectura. Para nosotros, un significado así proviene a priori de su contenido, pero nos preguntamos qué podíamos hacer para responder a su demanda. Finalmente, pensamos que la respuesta podía venir de una segunda arquitectura que estuviera en el interior, y a partir de ahí nos vinieron a la cabeza esas imágenes tan fascinantes del taller de Frédéric-Auguste Bartholdi (con la cabeza de la Estatua de la Libertad de Nueva York en medio de los andamios) y de la exposición de Anish Kapoor en la Tate Modern de Londres.

Vassal Es una manera de plantearse el tema de la monumentalidad hoy en día. La escultura es algo muy presente en la historia de la arquitectura. Si quitáramos las estatuas que adornan las fachadas de las estaciones de ferrocarril, nos quedaríamos con algo básicamente más simple, eficaz y racional. También encontramos estatuas en los templos budistas o griegos. Son como nuestros árboles en la casa de Cap Ferret, algo muy próximo con lo que se establece una

relación de familiaridad, totalmente distintas a las esculturas que adornan los frontones.

Lacaton ¿Será que estamos a favor de los “tinglados decorados” tan apreciados por Robert Venturi? ¿A favor de la unión de la eficacia y la política? En todo caso, no queremos encerrarnos en una especie de hiperfuncionalismo bajo el dictado de “la forma sigue a la función”.

Vassal El hangar es la culminación de la técnica, de la arquitectura que propone un máximo de sencillez y de economía, que atiende a los plazos de trabajo; así, efectivamente, se trata de estructuras metálicas, de sistemas de paneles (tan fáciles de colocar), de puertas correderas (algo tan simple y moderno)..., se trata también de una relación clara y fluida entre el interior y el exterior. A todo esto se le puede añadir algo más, algo que no tiene por qué remitirnos a lo monumental, que puede ser extremadamente simple, poético y además tener un impacto considerable.

Lacaton Me gustaría decir (sin estar segura de tener razón) que cuando haces un proyecto, tienes el derecho de reservarte una parte que no tiene por qué ser explicada. ¡Tienes ganas de poner flores y punto! No siempre hay una explicación racional. Si construimos un proyecto muy eficaz que responde a un programa y a un presupuesto, nos gusta también añadir algo más, algo que escape de lo eficaz pero que, precisamente

por ello, resulte ser un placer, algo más delicado, más frágil. A menudo son las flores.

Vassal ¡La estatua que propusimos para Londres se parece a Adriana Karembeu! Es una modelo muy bella, que también nos parece muy actual. En cierto sentido, se trata de una figura emblemática de la belleza, además de muy contemporánea, que en Francia goza de mucha popularidad gracias a la campaña publicitaria de la Cruz Roja.

Quizá la arquitectura sea el cruce entre un lugar y un programa concretos determinantes de unas limitaciones que deben resolverse con la mayor eficacia posible y a lo que se une, como un extra, algo que desplaza el interés.

Lacaton En el edificio de Burdeos se trata de la rosaleda; todo lo demás, finalmente, resultó ser secundario, incluso siendo indispensable. De hecho, los rosales evitan el asunto de los detalles completamente. Traslapan la atención.

Vassal Será algo muy impresionante. Sobre todas las fachadas habrá una maceta cada 6 m con una veintena de variedades de rosales trepadores. Después de adquirir experiencia en la Université Grenoble, hemos trabajado mucho en el tema del mantenimiento con el paisajista Cyril Marlin. Una vez el edificio esté terminado, su trabajo continuará con la programación y supervisión de los trabajos de mantenimiento.

LA LIBERTAD ESTRUCTURAL, CONDICIÓN DEL MILAGRO 2011

Hoy comprendemos toda la importancia que reviste la aventura de la superposición, ya sea en cuestiones de arquitectura o de urbanismo. El bienestar y también los sueños de la sociedad contemporánea parecen depender de la manera en la que una situación existente se encuentra con otra nueva; dos temporalidades, dos estados del espíritu. Cada vez que abordamos un proyecto lo pensamos como una intervención sobre la trama existente que tiene una historia real o se urde desde una ficción. Una superposición con intenciones nuevas, pero sin imponerse jamás al sistema original, con escrúpulos y delicadeza, para que nazca un tercer lugar producto de los dos primeros. Así, ya no se trata de un antes y un después, sino de una situación repentina, de un estado de gracia surgido de ese encuentro, de esa superposición. Esa difícil búsqueda pone en primer plano nuestra manera de plantear la estructura, siempre independiente de aquello que contiene, con el fin de permitir que surja el contenido. Una estructura abierta, libre y muy amplia que posibilite la invención de nuevas relaciones con el clima, el entorno y la actividad, que produzca las condiciones de la movilidad y

de lo lúdico. Una estructura que genere urbanismo por su capacidad de inmiscuirse en lo existente y activar el deseo de continuar la ciudad.

Situación repentina

Siempre nos aproximamos al concepto de estructura abierta a través del imaginario de la trama, el imaginario de la extensión. Toda situación a la que se enfrenta el arquitecto hoy presenta ya una trama muy precisa. Desde nuestro punto de vista, esa trama debe mantenerse de forma predominante, ya sea la de pinos de Cap Ferret (1998), sobre la que colocamos una casa lo más delicadamente posible, o las viviendas existentes en Boulogne-Billancourt (2010). Todo parte de la comprensión de esa base, una capa intocable y preciosa con la que se busca una actitud de tolerancia para la convivencia, para la compañía. Una conversación justa, una distancia precisa entre dos sistemas destinados a mezclarse, a vivir juntos, a sumar, y de los que se espera una simbiosis.

En efecto, por su relación, su diferencia y, al mismo tiempo, su proximidad, la superposición de dos estructuras favorece la aparición de fenómenos inesperados: usos, miradas y comportamientos nuevos, una tercera situación generada por el producto de dos intervenciones que no puede surgir a menos que haya confianza en el futuro y, por tanto, que se acepte cierta indefinición de los usos y del lugar. Si se trata de rehabilitación, se trata del producto de una estructura existente con una nueva situación; si se trata de

obra nueva, se trata del producto de una situación que habría podido existir con una situación posterior.

Esa tercera realidad, nacida de la superposición de estratos y temporalidades en un lugar, es milagrosa.

Su intensidad resulta más cuantificable cuanto más se identifican las diferentes intervenciones y más se definen las singularidades que existen entre los dos sistemas. En nuestra transformación de la torre de Bois-le-Prêtre (París, 2005-2011), todas las capas permanecen identificables a pesar de la renovación; esto es lo que hace que las ampliaciones resulten tan sorprendentes. El mobiliario anterior nos explica la situación original, se prolonga hacia el presente en las galerías, pero lo hace con otra intención, la de vivir otras cosas, no solo la función; la de respirar de otro modo en la casa, de ver más lejos, de poder volver a la propia vivienda, el interior de su sala o de su habitación, sin sentir más límites visuales, físicos o mentales.

Para que funcione esta vuelta a la propia casa, no hay que forzar la superposición de situaciones, ni pretender imponer un nuevo estrato sobre el antiguo; no hay que crear jamás relaciones de fuerza, sino, al contrario, encontrar las relaciones precisas para que aparezca una continuación, un comienzo.

Nuestra búsqueda del cambio está condicionada por la libertad que la estructura concede al usuario: libertad de moverse, de plantear actividades donde sea, de poder estar solo en algunos sitios. Esta flexibilidad proviene de la utilización de sistemas constructivos ligeros, de su independencia del programa, de su débil

impacto, pero también de la desmesura de la estructura. Cuanto más grande y más amplia, más historias podrá alojar y más cosas podrán esperarse de ella.

En cada nuevo proyecto buscamos siempre conseguir el máximo volumen construido que permitan las ordenanzas. Pensamos que el cambio en aquello que nosotros denominamos el tercer lugar, o tercera realidad, depende de esta desmesura, sea horizontal o vertical. Es necesario que haya exceso para que funcione el desfase entre estructura y programa, entre envolvente y divisoria, entre anterioridad y posterioridad, entre necesidades y deseos. Con ocasión de la construcción del café en Viena (2001), trabajamos en la invención de un desfase. Se trataba de un edificio existente que se estructuraba en tres bóvedas a las que aplicamos un revestimiento cerámico y en las que instalamos el programa. Mediante esta postura, liberada de la estructura existente, queríamos que pareciera que la cerámica se había colocado hacía medio siglo. Ese desfase temporal y ficticio es perceptible en el café, y basta para convertir el lugar en algo sorprendente, ambiguo y difícil de ubicar.

Nos gusta trabajar en la construcción de las condiciones de este cambio, de este intervalo. Es a partir de ellas cuando el usuario empieza a aportar su historia y a enriquecer el proyecto. En la Escuela de Arquitectura de Nantes (2003-2009) nos inspiramos en la imagen de un hangar gigantesco, como las grandes naves industriales de Alstom cercanas al lugar, e instalamos el proyecto en el interior. Esta actitud desdibuja la

relación del proyecto con el tiempo. Nos gusta jugar con la percepción del tiempo del proyecto, estirándolo y creando situaciones de ficción que le permitan cambiar. La variedad de interpretaciones disponibles concedidas por la desmesura y la ligereza estructural contribuyen a fabricar la ficción de un estado anterior.

Cuando nos bloqueamos por cuestiones técnicas o constructivas, volvemos a este relato. Este argumento conduce todo el proyecto y puede hacerlo muy personal.

Una estructura abierta para inventar climas y ambientes

Imaginar una aproximación al clima a través de la estructura, de la movilidad y de la transparencia nos parece especialmente rico. Sin embargo, en la actualidad, la relación con el entorno es exclusivamente defensiva. El confort interior solo depende de cálculos, algo que nos parece muy peligroso y, paradójicamente, poco preciso, pues estos se basan en unos supuestos de proyecto que serán erróneos una vez el edificio esté construido. Los razonamientos no se sustentan en los datos cotidianos, sino en el caso extremo de los cinco días más críticos de invierno y verano, los más fríos o los más calurosos. Son estos extremos los que determinan la arquitectura y la conducen al sobreaislamiento, la sobreprotección, el sobredimensionado de las instalaciones y, por tanto, a generar mayor estancamiento en la relación entre el interior y el exterior. Esta manera de hacer no es inteligente en absoluto.

Lo que debería hacerse es considerar el 95 % de las condiciones normales y encontrar soluciones temporales eficaces para los casos extremos y poco frecuentes, adaptando los usos en esos momentos.

La práctica convencional conduce a la fabricación de cajas demasiado cerradas, demasiado estancas, de las que no se puede salir.

Habría que imaginar la vivienda tal como se concibe la vestimenta, que uno pueda cambiársela, poderse poner un chal, un jersey, y quitárselo; disfrutar de los distintos momentos y climas a los que nos enfrentamos, ¡antes que obligar a la gente a llevar abrigo todo el año!

Las cortinas térmicas que venimos utilizando desde hace quince años —al principio de manera empírica pero de las que puede calcularse hoy perfectamente su eficacia— responden bien a esa movilidad de la envolvente. Precisamente mediante la producción de estructuras abiertas intentamos captar el máximo de sol e inercia exterior, pero también permitimos que el usuario fabrique el clima a su conveniencia. Hoy en día el tema del clima nunca se aborda con claridad, en positivo y con sentido común, sino más bien como una especie de problema o enemigo del que hay que protegerse. No se confía en la inteligencia del habitante para que un lugar funcione. En lugar de otorgarle esa confianza y de solicitar su acción, al cliente se le entrega una especie de maquinaria pesada con la que no va a sentirse precisamente cómodo, y uno se da cuenta de que la utiliza al revés, de que acaba empleándola en su

contra. Por otro lado, hay sistemas más sencillos con los que experimentar y que, además, son más baratos.

Los ejemplos extremos obligan a reflexionar sobre el clima de otra forma. Como en aquella escuela para nómadas en medio del Sahara de Níger, donde no hay nada, ni ciudad, ni pueblo, ni un árbol, solo el cielo y la arena. Durante el día están a 50 °C, el cielo y la arena son blancos, y el calor intenso reverbera. Los habitantes son nómadas; el hábitat, el desierto. Un refugio de paja es la única construcción visible. Se trata de una escuela para niños nómadas: 70 m² en planta y 1,6 m de altura. Se han clavado unas ramas en la arena, otras se entrelazan para formar la cubierta, y el conjunto está recubierto con paja trenzada de mijo. Por extraño que parezca, a pesar del calor que hace fuera, dentro se está bien. Los rayos del sol han sido interceptados, se está a la sombra. Dos ambientes muy diferentes: el interior en sombra y el exterior a plena luz. La diferencia de temperatura crea un ligero movimiento de aire que refresca. Una treintena de niños se sientan sobre la arena, y observan y escuchan un programa escolar de una televisión colocada encima de una mesa. Bajo ella, la batería, y encima de la cubierta un panel solar que aporta la energía necesaria. No había ni maestro. Solo buenas razones para encontrarse allí.

Por su eficacia y su delicadeza, esta instalación tiene que ver con la experiencia de los invernaderos agrícolas: un máximo de espacio construido con un mínimo de materia. Cuanto más delicada y ligera sea la estructura de acero del invernadero, mayor será la radiación

útil para la hacer la fotosíntesis. La envolvente juega e interacciona con el exterior, permite la fotosíntesis, crea el efecto invernadero para calentar, proteger del viento, ventilar, proporcionar sombra o aislar. Algunos invernaderos, como los Open Sky, pueden abrirse por completo en un minuto. Cuando el clima exterior se hace más interesante que el interior, las láminas de plástico se recogen hacia arriba, de modo que no queda más que la estructura. Esto permite, por ejemplo, aprovechar la lluvia como riego natural.

El invernadero es el dispositivo mínimo más elegante que conocemos para utilizar y transformar el clima exterior y hacerlo habitable, aunque no es sencillo encajarlo en una normativa de edificación demasiado modelizada. Sin embargo, se trata de un sistema muy fiable, técnico y preciso porque responde a los grandes retos de las lógicas de producción. Los requerimientos del viento, la nieve, la condensación, el 95 % de aporte luminoso, la circulación de aire, etc., todo está hábilmente integrado. Comparados con la precisión de esta herramienta, los cálculos del rendimiento térmico de la vivienda resultan muy imprecisos.

El sol es la fuente de calor más importante que existe; deberíamos utilizar hasta el último rayo y no filtrar más que sus aportes máximos o bloquear algunos ángulos de radiación en algunos momentos del año. Por eso el aislamiento y la sombra deberían ser siempre dinámicos, móviles y adaptados a los cambios de estación, de clima y a los deseos de los habitantes. Esta movilidad del aislamiento que tanto nos

interesa no es posible a menos que la estructura sea abierta, que ningún tabique fijo bloquee la posibilidad de combinar las particiones verticales para la gestión del ambiente.

El caso de la casa Latapie (Floriac, 1993) constituye un buen ejemplo de esa relación íntima entre estructura mínima, disponibilidad espacial, ambientes y climas. La comunicación entre el interior y el exterior se imagina como una relación de porosidad, de intercambio y de paso: un gran invernadero abierto al este capta los rayos del sol desde primeras horas de la mañana para que no sea necesario calentar el interior de la casa por otros medios.

En términos de ocupación, este espacio no calefactado es la estancia más utilizada de la casa. Pasos y aberturas sencillos, puertas plegables o deslizantes hacen funcionar el espacio interior aislado con el espacio intermedio del invernadero y, más allá, con el jardín. En verano, un sistema de sombra y una óptima ventilación natural permiten que el aire caliente salga por la parte superior del invernadero. En invierno, el aire caliente se conserva, y basta con abrir las puertas y las ventanas de la parte aislada de la casa para que entre el aire caliente y haga innecesario encender la calefacción.

El consumo energético de esta casa es muy bajo. El sol es, de lejos, el mejor radiador y el más agradable.

Actualmente, seguimos con este trabajo de exploración del potencial de los invernaderos para la vivienda, donde la cuestión de la calefacción es tan peculiar.

Es interesante combinar dos tipos de estructura: un espacio aislado, climatizado y protegido, por un lado, y una envolvente bioclimática sin calefacción, por el otro. Una caja aislada y climatizada junto a un invernadero hortícola o dentro de él. Entre los dos espacios, unos sistemas sencillos de paso y abertura, paneles deslizantes, filtros, cortinas y aislamientos móviles ofrecen la libertad de ir del espacio aislado al intermedio y al exterior, o directamente del espacio aislado al exterior. El sistema es dinámico, fomenta la movilidad y la responsabilidad del habitante para que este gestione las condiciones climáticas, las estaciones, los días que hace bueno, las mañanas de sol o las tardes frescas. El habitante es el corazón del dispositivo, concebido no como una máquina tecnológica, sino como una herramienta fácil de manipular: entrar, salir, deslizar un panel, echar una cortina, utilizar la galería. Algunos dispositivos tecnológicos elementales —como anemómetros, sondas pluviométricas y termostatos— completan la acción del usuario para prevenir situaciones incómodas o accidentes. El habitante es el actor principal de las condiciones de su propio clima y de sus movimientos, según su humor o carácter, según el día. Gracias a los dispositivos mencionados, es posible conjugar con simplicidad la economía de energías, el confort y el placer de habitar.

Del mismo modo, cuando trabajamos con la adición de un invernadero frente a la sala de estar de una vivienda, procuramos que el clima pueda evolucionar según se sienta el usuario. Un primer paramento

vidriado corredero, dotado de un doble vidrio de gran aislamiento y reforzado con una cortina, da paso a este jardín templado. Luego hay otros paramentos de polycarbonato más ligeros y menos estancos que permiten abrir este jardín al exterior, tras lo que se encuentra otra cortina, de distinta naturaleza. Al manipular las diferentes secuencias, el habitante crea un número de situaciones sorprendente que, además, pueden adaptarse a su carácter y al clima.

Para inventar nuevas relaciones con el programa

Los sistemas constructivos basados en la estructura y el revestimiento, y con una buena relación entre capacidad portante y coste de la construcción, resultan interesantes porque no plantean prejuicios respecto a ningún programa y pueden convertirse en cualquier cosa que quiera ubicarse en ellos: una casa, un almacén, un teatro, o las tres cosas a la vez. El impacto de esa independencia entre el programa y la superficie construida es particularmente sorprendente.

Intentamos concebir los espacios sin tener claro a priori lo que acogerán. Esa voluntad de desconexión entre la estructura y el programa es, a nuestro entender, la condición necesaria para un desbloqueo que es indispensable en la reinención de lo cotidiano.

Para la Escuela de Arquitectura de Nantes trabajamos a partir de un esqueleto de hormigón inspirado en la estructura delicada y a la vez robusta del Palais de Tokyo (París, 2001), al que se le superponen los forjados, intercomunicados mediante una rampa. Conti-

nuamos en la misma línea maximizando la capacidad portante de las losas. Si se nos pedían unos forjados capaces de admitir sobrecargas de 400 kg/m², nosotros construimos una estructura de placas alveolares de grandes luces capaces de soportar 1 t/m². De ese modo, ahora pueden añadirse niveles intermedios y escaleras, y construir sobre los forjados con total libertad. La diferencia de precio entre los dos tipos de forjado según la sobrecarga era muy poca, del orden del 5 al 10 %. Este incremento de la capacidad portante ha permitido que el interior de un edificio ofrezca las propiedades de un terreno natural. Esta lógica de enlaces verticales y de multiplicación de la planta baja, puesto que todas las plantas tienen la misma capacidad portante, junto con la insumisión del programa respecto a la estructura, provoca unos desbordamientos de las funciones muy estimulantes.

El proyecto Ökohaus (1982-1990), que Frei Otto proyectó para la Internationale Bauausstellung (IBA) de Berlín, fue también crucial en la concepción de la escuela. La megaestructura de sus tres pequeños bloques de vivienda está formada por unos forjados que la ciudad de Berlín financió como si se tratara de una infraestructura. El habitante se instala sobre esas megalosas como si lo hiciera en una casa sobre el terreno.

Para nuestro proyecto de cincuenta y tres viviendas en Saint-Nazaire (2007-2011) conseguimos que los fabricantes de losas alveolares se interesasen en la construcción de viviendas con luces de 10 m. Este

sistema, que también utilizamos en un proyecto en Chalon-sur-Saône (2015-2016), es muy eficaz e ilustra nuestra voluntad de construir con rapidez la superficie lo más grande posible e instalar un programa destinado a evolucionar.

Siempre procuramos construir el máximo de metros cúbicos con el mínimo material posible, e ir incorporando todas las actividades imaginables. Agrandar no quiere decir derrochar, sino volver a la idea de que hace falta buscar, inventar el lugar, añadir capacidad. Los grandes espacios proporcionan un sentimiento vital de escapatoria y de libertad. Sitúan al usuario en una relación natural con el soporte físico, una relación no forzada que le invita a fabricar la relación. Al duplicar el espacio de una casa, la manera de habitarla cambia de un modo radical, puede ocurrir “algo”, y ese algo puede estar en continuidad con el programa inicial o no estarlo.

Construir grande constituye hoy en día una forma de resistencia a la norma, al aposentamiento.

Nosotros queremos construir grande para crear movilidad y relaciones en el seno de los espacios.

Queremos construir grande con el objetivo de ofrecer situaciones para el disfrute, para crear estados no programados. Construir grande para crear las condiciones de lo imaginario, para fomentar la libertad. Este deseo se apoya en una aproximación al proyecto desde el presupuesto, que para nosotros constituye un vector real de libertades. En nuestro estudio, las tres constantes indisociables —la capacidad de la estructura,

la puesta en obra y el coste del material— se combinan con las cuestiones transversales de economía constructiva, del lugar y de los componentes, todo ello con objeto de construir grande, rápidamente y a bajo coste. Reducir el coste de construcción no debe ser una acción aislada, puesto que el objetivo no es reducir la calidad, construir más pequeño o aumentar el margen del promotor. Por el contrario, las cuestiones económicas deben combinarse necesariamente con las intenciones del proyecto y la creación de algo más.

Es dentro de esta lógica de superposiciones mentales que defendemos una visión del proyecto a través de las condiciones económicas como reflexión crítica.

Esta aproximación impulsa a observar el espacio material de otra forma. Fomenta un trabajo de contención para que se liberen situaciones y ambientes. Más que llevar el debate a lo material, lo que nos interesa es cuánto cuesta el material. Las repercusiones de esta forma de pensar conducen a que nuestro estudio se ajuste a una gran disciplina desde el principio de un proyecto. Utilizamos las condiciones económicas como un indicador, como un instrumento para cuestionarnos cosas. Si una parte del proyecto no pasa por el filtro, nos está mostrando un problema de concepto. ¿Por qué un proyecto de 800 €/m² en Mulhouse pasa a costar 1.400 €/m² en París? Construir a 1.400 €/m² en París parecerá barato, pero ¡eso no nos deja contentos! Nunca damos el brazo a torcer ante las cuestiones económicas, ni siquiera cuando, a veces, tenemos la sensación de que el cliente y las empresas quedarían

satisfechas simplemente con aproximarnos a ciertos resultados. Prestamos mucha atención a todo el desarrollo de los proyectos para conseguir nuestros objetivos, para no tener que renunciar nunca a ellos, y constatamos que los distintos agentes siempre nos están presionando para incorporar materiales de más. Utilizamos el indicador de la economía para arbitrar y juzgar la necesidad de lo que excede. Además, las normas te presionan para incrementar el consumo, cuando un proyecto “ecológico”, tal y como se defiende por todas partes, debería contener el mínimo de materia posible.

Pensar el proyecto desde la economía lleva a hacer posible su desmesura, su desbordamiento; conduce a hacer posible la libertad, lo extraordinario, y eso es lo que nos emociona. En ocasiones se hace difícil que se entienda ese ofrecer “más” como un valor añadido a bajo coste. Sin embargo, la economía es un vector de la eficiencia, la precisión y la exactitud que permite incrementar las vivencias del proyecto. La economía permite evitar perderse en la cultura de la composición y de la imagen, renunciar definitivamente a toda certeza, a todo prejuicio estético. La economía se convierte en la herramienta ideal para desdibujar los límites materiales y para el montaje de situaciones de proyecto, una forma de situar la arquitectura fuera de su mera existencia plástica.

Para continuar la ciudad de otro modo

Los desafíos de la sociedad contemporánea parecen orientarse fundamentalmente hacia una cultura de la

interpretación y de la transformación de lo existente. La ciudad contemporánea es una megaestructura ya constituida. Por tanto, debería ser siempre cuestión de modificarla, de optimizarla antes que artificializarla. Hoy en día lo único que cuentan son las relaciones entre las cosas, dentro de ellas y con ellas; ahí es donde queremos trabajar. Pensamos que lo existente se erige como un soporte poderoso de la imaginación.

Las ciudades han acumulado suficiente materia, y están casi siempre en fase de modificación de situaciones vinculadas a factores económicos previos y a territorios ya ocupados. Entender la economía del lugar forma parte de nuestra visión de la producción urbana contemporánea. Si allí se utilizó un trozo de neumático, unas ramas, una tela, aquí vamos a utilizar un viejo hangar, una torre, la posibilidad de conseguir subvenciones. Los arquitectos parecen los profesionales más capacitados para trabajar a partir de la complejidad de esta realidad. Prolongar las estructuras existentes, añadir, agregar, unir, ampliar, superponer, montar para construir algo nuevo es muy eficaz: la infraestructura urbana, arquitectónica y paisajística ya está ahí, solo hay que aprovecharla.

Pensamos la ciudad como un sistema abierto, disponible, capaz de aglomerar y hacer evolucionar mecanismos heterogéneos, de poner en relación situaciones nuevas, de comprender y tratar con las interdependencias. La relación profunda que desarrollamos con lo existente y su poder de trascendencia y apertura supone toda una manera de reflejar la ciudad que ya

no concibe la interrupción, la parcelación, la zonificación, sino la densificación puntual, la ampliación con precisión, la reorganización del interior con objeto de impulsar un inicio, tan solo un inicio. Las estructuras añadidas, lo más ligeras y capaces posible, están destinadas a funcionar como esquejes urbanos, llamadas a crecer, con el tiempo, al ritmo de las necesidades.

La forma de generación de ciudad que defendemos —sucesión de microacciones organizadas a partir de un medio constituido— tiene por característica ser extensiva y progresiva, gradual y reguladora. En primer lugar arranca con la transformación de una estructura preexistente, después la de un grupo de edificios para continuar añadiendo edificios nuevos necesarios, reactivar espacios públicos cercanos, crear nuevas conexiones útiles, añadir nuevos servicios necesarios, transformar viviendas cercanas, montar otro programa, etc. Este método empírico y por adición se apoya en una cultura de la precisión y de la proximidad. Un urbanismo sobre el terreno. Un pensamiento fragmentario de la ciudad que se lleva a la práctica para observar muy de cerca los fenómenos que fabrican la vivienda y el espacio público para mejorarlos, modificarlos y animarlos mediante un mínimo de acciones muy concretas.

El proyecto de transformación de la torre Boisle-Prêtre cuenta la historia de esta estrategia de "comienzo" como modo de concepción. Una torre existente que tomamos tal cual y a la que le añadimos una estructura secundaria ligera y abierta destinada

a ampliar las viviendas y a extenderse sobre la ciudad, a generalizarse paso a paso.

Queremos hacer política con una visión de la ciudad que rompe con los actos urbanos autoritarios, con la planificación y con la cultura de la composición, puesto que el urbanismo ya no es capaz de prever lo que va a suceder. Lo que mejor funciona en el interior de una vivienda o en un espacio público nunca tiene que ver con lo planificado, sino, sencillamente, con una situación hecha posible, con una situación lo suficientemente abierta y optimista como para estimular la imaginación.

Ahora bien, el urbanismo que se practica hoy es un urbanismo de plan general excesivamente condicionado por el instrumento cartográfico, que privilegia de forma abusiva los lugares donde las trazas son más visibles. Las potencialidades existentes, las modificaciones en el interior de los sistemas, las nuevas relaciones y las emergencias escapan a la cartografía.

El mapa no es el territorio.

Por tanto, practicar un urbanismo sobre el terreno, ajustado a los valores existentes y a las necesidades reales, se revela como algo muy eficaz e inventivo. En especial, permite coordinar cuestiones de proyecto muy diversas, puesto que se apoya sobre las oportunidades sobrevenidas y no sobre lo esperado. Allí donde un urbanismo de la planificación anima a comenzar la ciudad por su red viaria y sus ejes para reconstruir, en el mejor de los casos, las relaciones que había cortado, un urbanismo sobre el terreno saca partido de

las estructuras existentes que ha sabido mantener, transformar y prolongar para iniciar otra cosa. Permite imaginar superposiciones de programas insólitos y útiles, dejarse sorprender por nuevas posibilidades de ahorro y por la intervención de actores nuevos. Se produce un urbanismo de relación, un urbanismo de situaciones. La ciudad necesita hoy instrumentos de proyecto afinados y reactivos, pues sus mutaciones son imprevisibles y complejas.

Queremos hacer urbanismo a partir de la vivienda, de la partícula, de situaciones, de usos y de la movilidad de los habitantes. Todo sistema constructivo abierto es capaz de producir urbanismo mediante su prolongación hacia la ciudad que lo aloja, mediante los dispositivos de progresión que permite su estructura. Antes que un urbanismo horizontal, debemos considerar un urbanismo vertical mediante el sistema de relaciones, de proximidades y de superposiciones que genera. Queremos que se produzcan tantas relaciones en el interior de un edificio como en el propio interior de su sistema urbano. Creemos que todo acto de arquitectura es también un acto de urbanismo y que esta crisis del pensamiento urbano, consecuencia de la crisis sistémica general, debería conducir a dar mayor legitimidad a las aproximaciones nuevas y pragmáticas, a dar mayor credibilidad a las investigaciones alternativas que provienen de la microeconomía.

POR ESCRITO

2016

Existente

El entorno existente —ya sea vegetación, usos, vistas o construcciones— proporciona la estructura previa de todos nuestros proyectos. Buscamos siempre ampliar las situaciones existentes con la máxima delicadeza y levedad posibles; añadir, juntar, dilatar, superponer, franquear lo existente reviste una economía y una eficacia de hecho.

Precisión

Creemos en la eficacia de un urbanismo de precisión cuya unidad de valor sea el espacio habitado y no la manzana, un urbanismo opuesto al volumétrico. Por la movilidad y las relaciones que conlleva, todo dispositivo arquitectónico constituye un acto urbanístico.

Transformación

Los desafíos de la sociedad contemporánea parecen dirigirse a una cultura de la interpretación y de la transformación de lo existente. La noción de territorio virgen ha dejado de existir. Se trata de exaltar las capacidades de lo existente, una nueva mirada sobre la ciudad.

Suma

Defendemos una manera de crear ciudad a través de la suma de actos de precisión —unas veces la transformación de lo existente, otras la yuxtaposición de nuevos espacios o la reactivación de los espacios públicos vecinos— mediante la aplicación de una regla duradera: el después siempre tiene que ser mejor que el antes.

Levedad

La noción de levedad en la arquitectura es muy importante para nosotros. Conciene tanto al hecho de colocarse en un lugar sin perjudicarlo, como a la economía del gesto y de la materia, y a las delicadas sensaciones que experimenta el usuario.

Habitar

Más allá de su dimensión funcional, habitar remite al placer, a la generosidad y a la libertad de ocupar un espacio. Nos reta a pensar acerca de las posibilidades de lo que tenemos enfrente y a nuestro alrededor. La arquitectura tiene que ver con la construcción de múltiples situaciones de uso, conectadas y entrecruzadas, que se desplazan y que constituyen el habitar.

Interior

Concebir la arquitectura a partir de la idea de habitar significa construir el espacio desde dentro, no desde fuera, como acto exterior y distanciado. Esta inversión de la mirada permite resistirse a la idea de forma

o imagen. Construir desde el interior constituye una intención de precisión, atención y levedad.

Uso

Ofrecer al habitante ocasiones de desplazamiento, de apropiación y de disposición mental permite continuar de forma apasionante la historia de una arquitectura. Mediante los márgenes de libertad de uso que introducimos en nuestros proyectos, pretendemos generar posibilidades de evolución e interpretación.

Grande

Los espacios grandes proporcionan una sensación vital de escape. Queremos construir en grande para que suceda “algo”, para favorecer las relaciones dentro de los espacios, para permitir situaciones placenteras. Engrandecer no significa derrochar, sino inventar espacio y salirse de los estándares que reducen el espacio vital.

Superposición

Se trate de urbanismo o de arquitectura, captamos toda la importancia de la aventura de la superposición en su totalidad. Cuantos más imaginarios, múltiples y combinados, contenga un lugar, más estimulante será vivir en él y más relaciones nuevas se desencadenarán. La superposición de dos situaciones, temporalidades o usos permite su transformación en un tercer lugar. Un estado milagroso.

Estructura

Siempre aspiramos a utilizar la mínima materia posible para construir la máxima cantidad de metros cúbicos, para que estos soporten la mayor cantidad de actividades imaginables. Los sistemas de estructuras porticadas y cerramientos industriales ofrecen las condiciones para una estructura libre y espaciosa, pues no prejuzgan los programas y pueden convertirse en cualquier cosa según qué se instale en su interior: en una casa, un almacén, un teatro.

Entramado

Nos gusta la idea de entramado. El entramado remite a lo que puede continuar de forma infinita. El entramado dice que el muro carece de importancia. El entramado quiebra la idea del muro.

Espacio intermedio

La intersección entre interior y exterior puede convertirse en un espacio permeable, de intercambio y de invención. Pretendemos conectar estas estructuras intermedias —invernadero, galería, espacio protegido no calefactado— con las principales —aisladas y calefactadas— con el fin de construir las condiciones propicias para nuevas experiencias. Es un intento por habitar el aire y la luz.

Ser sostenible

Consiste en prolongar la vida de lo existente, comprender sus valores para exaltarlos y alcanzar una nueva

calidad inalterable; consiste en crear las condiciones óptimas para habitar y ocupar el espacio; consiste en inventar.

Clima

Nuestra aproximación al clima se basa en la idea de estructura abierta, de movilidad y de transparencia. Pretendemos sacar el máximo partido del sol y de la inercia exterior al tiempo que permitimos que el usuario cree su propio clima. El espacio es un ropaje flexible que debe ofrecer las mejores condiciones de bienestar posibles.

Economía

Nuestro objetivo consiste en combinar siempre la máxima capacidad de una estructura con la eficacia de su funcionamiento y el bajo coste de los materiales. El punto de encuentro de estas tres economías permite intensificar la experiencia del proyecto, hace posibles su desmesura y sus excesos. Consideramos la economía como un vector de libertad.

El doble

Construir el doble —es decir, dos veces más con el mismo presupuesto— para crear otras libertades y nuevos modos de vida; construir el doble para habitar plenamente, para aflojar las normativas y para permitir una explosión de usos. Ofrecer dos veces más espacio a cada persona para poder soportar todo tipo de densificaciones.

Sentido

La arquitectura será directa, útil, precisa, económica, alegre, poética y cosmopolita, mucho más allá de cualquier determinación estética y formal. Los edificios son más bellos cuando la gente se siente a gusto en ellos, cuando su luz interior es bella y el aire agradable, cuando el intercambio con el exterior parece fácil y apacible, y cuando los usos y las sensaciones son inesperados.

LA CIUDAD DESDE LA VIVIENDA

2016

con Frédéric Druot

Las condiciones para construir ciudad residen en el principio fundamental de producción de la calidad del habitar, de las situaciones de gran confort y, al mismo tiempo, de la densificación del territorio. Estas ambiciones deben ser interdependientes y simultáneas, y ya no puede aspirarse a que la ciudad evolucione sin plantearse por qué seguimos viviendo en ella. Hoy en día, defender el placer de vivir en las ciudades nos parece un hecho eminentemente político. La generosidad espacial es el punto de partida de una vida en sociedad posible.

Transformar la ciudad significa, en primer lugar, transformar la mirada; significa ver la ciudad como un ensamblaje de capacidades y energías extensibles, y no como una masa inerte moldeable.

Transformar la ciudad significa entenderla como una aglomeración de actividades y de espacios habitados.

La ciudad debe aportar respuestas "extraordinarias" en lo que se refiere a la calidad de la vivienda; es una prioridad.

Es necesario que todas las situaciones existentes sean extraordinarias, e interesarnos en primer lugar

por aquello que se menosprecia, por lo maldito, lo desastroso o lo inacabado, por todo aquello "sensible", sin incrementar la disparidad urbana con acciones emblemáticas o aisladas, sino, al contrario, volviendo a equilibrar las funciones y los placeres de la ciudad.

La construcción de nuevas viviendas debe discurrir pareja a la transformación de las viviendas que se encuentran en situaciones "frágiles" y a la adaptación de los territorios funcionales "inacabados", partiendo de unas preguntas sencillas: ¿hay todo lo necesario?, ¿qué falta?

Es necesario dedicar la misma atención a todas las geografías, estudiar la capacidad de evolución y transformación de todo entorno construido, de todo territorio urbanizable.

Un trabajo que apueste por la precisión, la delicadeza, la bondad para con las gentes, las costumbres, los edificios, los árboles, los suelos, los bichos, etc., para todo lo que, hasta el momento, haya permitido resguardar, congregar, seducir.

Por ello, el inventario exhaustivo constituye el método apropiado, pues es el único que permite precisar los datos, las necesidades y las situaciones, así como plantear una escala adecuada de observación y comprensión. El inventario tiene por objetivo recoger informaciones y parámetros detallados; sondea las situaciones de hecho, clasifica las necesidades caso a caso, completa los conocimientos y los estudios especializados ya iniciados, y se detiene en la diversidad de escalas, caracteres, limitaciones, reglamentos, ausencias, dificultades y posibilidades.

Actitud

En esta aproximación a la ciudad y a cómo habitarla, nuestra actitud consiste en no derribar, ni deshacer, ni cercenar lo que está vivo, sino, al contrario, en reforzar, contribuyendo así al equilibrio de las estructuras urbanas existentes.

Es necesario repartir las inversiones entre la mejora y la nueva construcción para que todo el mundo disfrute del beneficio directo de la acción pública.

Es necesario sustraer la vivienda de clasificaciones sociales y financieras. Hay que oponerse a la vivienda como "producto financiero", algo que condiciona enormemente la producción de viviendas y su calidad, para dedicarse a dar una respuesta a las necesidades y los deseos de los habitantes.

En definitiva, se trata de devolver a la vivienda las facilidades de uso que se echan en falta desde hace cincuenta años.

La unidad de medida urbana es la vivienda: no las viviendas, sino una vivienda —es decir, una atención continua al contenido— multiplicada por 1.000, 50.000, 700.000...

Esto remite a la idea de habitar.

Sentirse a gusto en la sala de estar, en el dormitorio, en el rellano o en el umbral de una puerta; estar cerca de los servicios, los comercios, el ocio y el transporte; sentirse a gusto al atravesar un parque, al encontrarse y mezclarse con la gente. Conectadas y entrelazadas, las múltiples circunstancias del uso son las que constituyen el habitar.

Habitar remite al placer y a la libertad de ocupar un espacio. Concebir la arquitectura y la ciudad a partir de la idea de habitar obliga a pensar y a construir el espacio desde dentro, desde el uso. De este modo, la ciudad se piensa como una sucesión de situaciones extendidas y de movibilidades.

Cualquier pensamiento sobre la densificación debe estar vinculado a esta estrategia de relación, de facilidad y de continuidad aplicada a la calidad de un interior —de un espacio común y de uno público—, y sustentado en la libertad, la porosidad y la generosidad. Densificar significa aumentar el espacio, pero, en ningún caso, comprimir el espacio individual: significa dotar de capacidad a las viviendas y permitir que la gente viva innumerables situaciones, ordinarias y extraordinarias.

Densificar minuciosamente, ampliar las situaciones existentes y no derrochar suelo implica una estrategia de superposición, de adosamiento, de aproximación caso a caso, para aglomerar, para engrandecer, para sumar.

La vivienda como una “villa”

La vivienda debe ser mucho más generosa, debe aportar otros beneficios y debe incorporar espacios privados complementarios más allá de la superficie habitable: invernaderos, terrazas y balcones, espacios sin un uso determinado. Estimamos que este beneficio necesario debe suponer una superficie equivalente a sumar el 50 % de la superficie habitable.

Una villa es una vivienda que expresa el placer y la libertad de habitar, y que ofrece un desahogo, unos usos diferenciados y movilidad.

Una villa es una vivienda útil, un terreno como prolongación accesible, un entorno territorial dotado de servicios e instalaciones prácticos.

Una villa es la gestión, a menudo alegre, de un gran terreno por parte de un propietario. Las viviendas urbanas deben retomar estos objetivos al tiempo que optimizan el suelo.

Para que la estrategia urbana funcione, la vivienda debe superar los límites impuestos por los estándares, transformarse, ser objeto de deseo, de envidia, de celos.

Es imposible pensar una estrategia para la construcción de viviendas si no se redefinen y se comparten ambiciones exigentes en materia de calidad de la vivienda.

Es necesario fijar nuevos objetivos, redefinir la vivienda, sus necesidades, sus servicios y su paisaje.

El espacio habitado debe ser generoso, confortable, apropiable, económico, fluido, flexible, luminoso, evolutivo y “lujoso”, al tiempo que debe permitir los usos más simples: comer, trabajar, descansar, aislarse, acoger y recibir a amigos, colgar la ropa, tocar música, hacer bricolaje, aparcar la bicicleta, el coche o mirar cómo crecen las orquídeas.

El espacio habitado no debe constituir ningún obstáculo a la movilidad.

Superficies y dimensiones

La superficie de una vivienda es la que uno tiene delante.

La libertad del uso de una vivienda está vinculada a su dimensión, a las posibilidades continuas que ofrece su organización para nunca interrumpir el movimiento y posibilitar otras situaciones.

Para dar respuesta a la libertad de uso, las viviendas deben tener unas dimensiones significativamente más grandes que las superficies habitables actuales que responden a estándares cada vez más constreñidos y limitados.

Los grandes espacios proporcionan una sensación vital de evasión, de libertad. Engrandecer no significa derrochar, sino, más bien, inventar un lugar. No se trata de reprogramar nuevas tipologías de vivienda fijando arbitrariamente la dimensión de cada una de las estancias de la vivienda, sino que es necesario proporcionar objetivos de proyecto que permitan ir más allá de la función programática para lograr un uso provechoso real de los espacios de vida. Los estándares son insuficientes. En lo que se refiere al confort que espera cada individuo, consideramos que una vivienda de dos dormitorios debería tener como mínimo 100 m², una superficie que se extendiese hacia un espacio exterior generoso: un balcón, una galería o una terraza.

Fluidez, movilidad

Más allá de aumentar las dimensiones funcionales de cada estancia, se trata también de organizar la movilidad de su disposición.

En un espacio que ofrezca libertad de uso a sus ocupantes:

- cada una de las estancias ofrece como mínimo dos modos de desplazamiento;
- se cuenta con al menos una vista abierta a un espacio exterior;
- se cuenta con espacios exteriores suficientes para albergar cómodamente plantas y muebles;
- es posible pasar de una estancia funcional a otra a través de un espacio intermedio útil;
- es posible pasar del interior al exterior en todas las plantas de un edificio, o como en una casa unifamiliar o mediante una fachada con una superficie practicable máxima (por ejemplo, para una vivienda de dos dormitorios, más de 20 m lineales).

Proyecto, estructuras y envolventes

Para dar respuesta a esta exigencia de confort, flexibilidad y facilidad, los sistemas constructivos aplicados tienen que ser estructuralmente eficaces y económicos.

Las estructuras porticadas de pilares, vigas y forjados ofrecen más ventajas y permiten:

- la evolución de la ocupación de los forjados y del reparto de las superficies: viviendas, oficinas y actividades productivas;
- conseguir crujeas mucho más amplias que en los sistemas tradicionales, lo que hace posible reducir los puntos de trans-

- misión de carga, fomenta la flexibilidad y la capacidad de transformación, y usar particiones libres y poco restrictivas;
- construir edificios de gran superficie con un coste mínimo.

Mediante una ejecución eficaz y sencilla, y unas prestaciones adaptadas, sabemos cómo construir espacios mucho más grandes al mismo coste y producir espacios más generosos sin que aumente el coste por vivienda.

Clima, energía y uso

La envolvente debe favorecer en gran medida los intercambios con los espacios privados —galerías, balcones y terrazas—, contribuir a la creación de un clima interior mediante espacios intermedios que gestionan las relaciones entre el exterior y el interior, ahorrar energía de manera pasiva, cumplir con todas las exigencias normativas de eficiencia energética, e incluso superarlas, y, a su vez, ofrecer espacios de usos complementarios a la vivienda.

El refuerzo del aislamiento desde el exterior, la estanquidad de las fachadas, la ventilación de doble flujo y la limitación de grandes superficies vidriadas son espejismos que lastran el proyecto mediante disposiciones imprecisas y convencionales que generan enormes limitaciones y, a menudo, merman la calidad del espacio y su uso.

Servicios, espacios comunes, medio ambiente

Más allá de los espacios íntimos, los espacios comunes —escaleras, ascensores y vestíbulos— dan servi-

cio a un número determinado de viviendas. Y lo mismo ocurre con los aparcamientos situados en el perímetro del edificio, cuyo uso puede variarse fácilmente o facilitar una serie de funciones complementarias necesarias para la vida de los habitantes.

La vivienda debe considerarse de manera global e incluir en las urbanizaciones equipamientos, comercios y espacios de producción y trabajo. La proximidad de estos equipamientos es esencial. Las viviendas deben facilitar la existencia, deben garantizar la solución de las necesidades cotidianas y consolidar la organización social fomentando las simples relaciones de vecindad y de intercambio urbano.

Flexibilidad programática

La estructura y la concepción de las viviendas deben permitir el progresivo cambio de uso de sus espacios con el fin de posibilitar la adaptación a las diferentes tipologías y programas. La idea de flexibilidad es una alternativa que responde al deseo de coexistencia entre funciones y culturas, lo opuesto a la función única y a la zonificación urbana, que, hasta ahora, han provocado una falta de acomodación entre la oferta de viviendas y las necesidades y la sectorización de funciones urbanas.

En el caso de edificios de vivienda colectiva existentes, toda nueva superficie, fruto de la ampliación de las viviendas existentes, podrá adaptar y transformar su programa gracias a la flexibilidad de su concepción y a la organización de la estructura.

Las plantas bajas de las viviendas colectivas —destinadas principalmente a viviendas— permitirán satisfacer también las necesidades del comercio de proximidad, de actividades de apoyo a la educación, de ocio o de actividades profesionales. Las viviendas podrían situarse a partir de la segunda o tercera planta.

Es necesario crear “estructuras aptas” para las nuevas urbanizaciones residenciales.

Todos los nuevos espacios podrán responder sin distinción al programa —viviendas, oficinas, comercio o equipamientos públicos— y pueden plantearse como reserva de suelo construido destinable a diferentes usos en función de unas necesidades reales y precisas.

Variables de reajuste

Estudiar la naturaleza estructural de los edificios de vivienda es imaginar mil maneras de utilizar las estructuras construidas, mil tipos de evolución y de acabados, mil propuestas funcionales y económicas posibles; es imaginar la libertad de adaptarse fácilmente a unas necesidades variables o no definidas; es proporcionar un patrimonio inmobiliario construido y disponible.

Todo edificio definido exclusivamente por una estructura abierta y capaz, forjados de altas prestaciones, una envolvente exterior eficaz que ofrezca la máxima iluminación natural posible, una red de distribución precisa y eficaz, y una economía ajustada, es capaz de responder de forma inmediata o en un plazo de tiempo más amplio a múltiples funciones.

Una vivienda o una oficina pueden entregarse acabados o sin acabar.

Una vivienda puede transformarse en oficina, en consultorio médico, etc. De la misma manera, 100 m² de oficinas pueden transformarse en una vivienda.

Esta voluntad de flexibilidad programática impone adaptar las reglas relativas a licencias de edificación y las normas fiscales.

Economía

La eficacia de la construcción, su densidad, debe permitir construir viviendas más grandes con un mismo presupuesto en un terreno más reducido: viviendas más espaciales y un suelo público más definido. Defendemos la ausencia de un a priori en relación con el territorio y la materia, con el fin de trabajar con lo que esté más a mano. Hacer con. Hacer uso de un antiguo almacén, de una torre, de un vacío urbano, de una posible subvención. Jugar con todas las oportunidades que existen, sin prejuicios, pero con cautela. Nuestra postura ante la transformación de las preexistencias atañe a esa eficacia. No partir nunca de cero, sino optimizar una situación y abrirla hacia cualquier otra cosa.

Pensamos en la economía como en un vector de libertades, eficacia, precisión e ingenio que permite aumentar la experiencia del lugar, producir generosidad. Considerar la economía como parte integrante del proyecto permite no claudicar ante la cultura de la composición urbana, renunciar definitivamente a toda certidumbre y a todo prejuicio estético.

La economía global debe abarcar simultáneamente la vivienda y el espacio público, diferenciando el reparto entre espacio público y privado para ceder a este último el máximo espacio de disfrute.

Las claves de esta economía que beneficia el espacio y el uso consisten en limitar el viario y las redes urbanas al mínimo necesario; introducir de forma puntual la noción de gestión privada del espacio público —como en el caso de las superficies que hay a los pies de los edificios de vivienda colectiva y las incertidumbres que plantea en materia de gestión y de uso—; albergar en un mismo edificio viviendas, servicios, aparcamientos y comercio de proximidad; optimizar el suelo y el dimensionado de las redes en aras a una ejecución más rentable; y conseguir unos precios atractivos de alquiler de las viviendas urbanas para que sean competitivas respecto a las casas unifamiliares de la periferia.

La economía global debe abordar simultáneamente la construcción de viviendas de nueva planta y la remodelación de las existentes. En el caso de la propiedad privada o colectiva, la financiación de las remodelaciones tiene que poder hacerse gracias a los beneficios obtenidos mediante la creación de nuevos espacios. Al ajustar las economías públicas y privadas, por adición y complementariedad, la apuesta consiste en abordar, en un mismo movimiento y con una misma ambición, las viviendas existentes “desencantadas” y las de nueva planta para poder alcanzar una calidad extraordinaria de uso para todas las viviendas, ya sean nuevas o rehabilitadas.

ORIGEN DE LOS TEXTOS

Dos conversaciones con Patrice Goulet

Publicado en *Lacaton & Vassal* (2GBooks), Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2007, págs. 130-155. La primera de las dos conversaciones fue publicada por primera vez en 2G, núm. 21 (*Lacaton & Vassal*), Barcelona, 2002, págs. 122-143.

Libertad estructural, condición del milagro

Publicado en 2G, núm. 60 (*Lacaton & Vassal. Obra reciente*), Barcelona, 2011, págs. 162-165.

Por escrito

Inédito, 2016.

La ciudad desde la vivienda

Una versión ligeramente diferente fue publicada bajo el título “La ville par le logement”, en *Paris habitat: cent ans de ville, cent ans de vie* (catálogo de exposición), Éditions du Pavillon de l’Arsenal, París, 2015. Un extracto de este texto ha sido publicado en inglés en Lacaton, Anne y Vassal, Jean-Philippe, *Freedom of Use*, Harvard University Graduate School of Design/Sternberg Press, Cambridge (Mass.)/Berlín, 2015, págs. 11-15.